

Proyecto Marco General de Evangelización

Dominicas de la Anunciata



Presentación	5
---------------------------	----------

1. Marco General 7

1. Justificación	7
2. Finalidad	8
3. Una propuesta con rasgos de identidad	9
4. Análisis de la realidad.....	12
4.1 El mundo en el que vivimos	13
4.2 Nuestra sociedad	14
4.3 La familia	15
4.4 La persona	16
4.5 La Iglesia.....	17
4.6 La escuela.....	18
4.7 La pastoral juvenil vocacional	19
4.8 La misión en otras mediaciones apostólicas	21
5. Desafíos de la evangelización más significativos como Congregación. Apuestas evangelizadoras desde el carisma	22
5.1 Desafíos a los procesos	22
5.2 Desafíos a la metodología	23
5.3 Desafíos a los criterios pedagógicos	26
5.4 Desafíos evangelizadores	26

2. Marco Doctrinal 29

1. Objetivo general del Proyecto Marco de Evangelización.....	30
2. Contenidos generales del Proyecto Marco de Evangelización.....	31
2.1 Qué persona (<i>contenidos antropológicos</i>).....	32
2.2 Qué Dios (<i>contenidos teológicos</i>)	32
2.3 Qué Jesús (<i>contenidos cristológicos</i>)	33
2.4 Qué Iglesia (<i>contenidos eclesiológicos</i>)	34
2.5 Qué fe (<i>contenidos experienciales</i>)	35
2.6 Qué moral (<i>contenidos éticos</i>).....	36
2.7 Qué espiritualidad (<i>contenidos espirituales</i>).....	37
3. Planteamiento y articulación de la evangelización en todas las presencias de la Congregación.....	37
3.1 La formación humanizadora con enfoque cristiano	38
3.2 La transmisión de la fe basada en la experiencia.....	39
3.3 La proyección social como parte integrante de esa fe	40
3.4 La formación religiosa que posibilite el diálogo fe-cultura.....	41
4. Respuestas pastorales para todos los ámbitos de evangelización	42

3. Marco Presencial 43

1. Pastoral Escolar. Evangelizar en nuestras escuelas

1. Evangelizar en la escuela hoy, un compromiso de todos: Hacia una misión compartida significativa	44
2. Claves de la pastoral en la escuela Dominicanas de la Anunciata.....	45
3. Objetivos específicos de la evangelización en nuestra escuela.....	47
4. Líneas de acción	50





5. Educadores/as evangelizadores/as	50
5.1 ¿Quiénes son?	50
5.2 Perfil de los evangelizadores/as en nuestras escuelas	51
5.3 Actualización	53
6. Equipo de Animación Pastoral y otros órganos de animación y coordinación	53
6.1 Equipo de Animación Pastoral.....	53
6.2 Otros órganos de animación y coordinación.....	57
7. Cómo realizar esta propuesta en nuestras escuelas	60
7.1 Acciones para todos los centros	60
7.2 El Proyecto de Animación Pastoral del Centro	64
7.3 La Planificación anual	
8. Conexión con la Pastoral Juvenil Vocacional y con la Pastoral Misionera Dominicanas de la Anunciata.....	65
2. Pastoral Juvenil Vocacional. Evangelizar a los más jóvenes	67
1. Un análisis de la Pastoral Juvenil Vocacional para fundamentar e iluminar nuestra propuesta....	68
2. Objetivo general y objetivos complementarios de la Pastoral Juvenil Vocacional Anunciata	69
2.1 Objetivo general	69
2.2 Objetivos complementarios o líneas de acción.....	70
3. Características generales de la Pastoral Juvenil Vocacional Dominicanas de la Anunciata. Criterios y lugares de actuación.....	71
3.1 Características generales de la Pastoral Juvenil Vocacional Dominicanas de la Anunciata	71
3.2 Criterios y lugares de actuación	72
4. Relación de la Pastoral Juvenil Vocacional con los Centros Educativos y otras mediaciones de la Misión.....	74
5. El perfil de la delegada, coordinadora y de las/los animadoras/es de PJV Anunciata	74
5.1 Perfil de la Delegada General, Provincial y de la Coordinadora Local de PJV Anunciata	75
5.2 Perfil de las/os animadoras/es de PJV Anunciata	75
6. Pastoral Vocacional Específica	76
6.1 Objetivo general y objetivos complementarios.....	77
6.2 Mediaciones en la Pastoral Juvenil Vocacional Dominicanas de la Anunciata	79
3. Pastoral Misionera. Evangelizar en las misiones y en otras actividades apostólicas.....	81
1. La actividad misionera de la Iglesia	81
2. La actividad misionera en nuestra Congregación	82
3. Objetivo general de la pastoral misionera.....	83
4. Objetivos específicos	83
5. Características específicas de la pastoral misionera Dominicanas de la Anunciata	84
6. Agentes misioneros.....	84
7. Criterios de actuación	85
8. Lugares de misión: Especificidad de las diferentes actividades apostólicas	86
9. Relación de la Pastoral Misionera con los Centros Educativos y con la PJV	88
10. Procesos que la Pastoral Misionera quiere acompañar	89
4. Evaluación y acompañamiento del Proyecto Marco General de Evangelización.....	91
1. La evaluación del Proyecto Marco General de Evangelización	91
1.1 Importancia de la evaluación.....	91
1.2 Criterios de evaluación.....	92
2. Acompañamiento del Proyecto Marco General de Evangelización	93

Presentación

La conciencia de los constantes cambios que la sociedad ha ido experimentando ha movido a la Congregación a elaborar y reelaborar los Planes de Pastoral en momentos claves. Así hemos conocido el Plan General de 1985 y de 1998. Ambos dirigidos básicamente a cada hermana, comunidad y Provincia, aunque más concretamente a quienes trabajaban directamente en la pastoral.

Los mencionados Planes recogían lo fundamental de nuestro carisma, los rasgos de nuestra peculiar identidad, el contexto social, y desde una comprensión lineal y por etapas de los procesos de maduración en la fe, ofrecían contenidos, actividades, actitudes y el perfil de los agentes de pastoral. Nuevos desafíos y retos se plantean a nuestras mediaciones apostólicas; nuevos planteamientos para la acción pastoral-evangelizadora, así como la experiencia de misión compartida con laicos en todas las estructuras pastorales nos exigen una constante evaluación, discernimiento, proyección y visión de futuro.

Como ayuda para responder a esos desafíos se ha trabajado un nuevo Plan que denominamos Proyecto Marco General de Evangelización (PMGE), que servirá de base para la programación y acompañamiento de la evangelización en cada una de las presencias de la gran familia de La Anunciata.

El Proyecto Marco General de Evangelización, hundiendo sus raíces en la intuición y carisma de San Francisco Coll, quiere responder con nuevo vigor y entusiasmo a los retos que la sociedad y la Iglesia de este tiempo nos lanzan y, de modo particular, a todas las situaciones que requieren nuestro compromiso con la vida, defensa y promoción de los derechos de toda persona, especialmente de los pobres, desde las diferentes plataformas e instituciones surgidas de la Congregación. Tiene en el corazón a Jesús de Nazaret y su Evangelio, su Misterio de Encarnación, su espiritualidad de liberación y libertad radical como Hijo de Dios, su proyecto de fraternidad humana y cósmica.

Este Proyecto Marco de Evangelización es sólo el punto de partida de un nuevo modo de trabajar, un modo de situarnos en un "espacio" común, de un estilo propio y concreto de evangelizar. Es un documento denso, muy rico, que requiere ser leído, reflexionado, orado, celebrado, adaptado, puesto en marcha, evaluado y acompañado. Requiere, además, hombres y mujeres -religiosas y laicos- que con nuestra propia manera de actuar y estilo de vida sostengamos el empeño evangelizador, como garantía de la verdad que anunciamos y del estilo que proponemos.

Queremos que este Proyecto Marco sea una llave que nos permita entrar a todos en la misma dinámica, comunitariamente, coordinados, solidarios, vocacionados. Una llave que sólo puede usarse desde el deseo de ser luz que encienda otra luz, palabra que genere vida y anuncie cuanto somos, creemos y soñamos juntos.

Ofrecemos a todas las hermanas y laicos que trabajan en las diferentes presencias e instituciones de la Congregación este nuevo Proyecto Marco General de Evangelización presentado por las Delegaciones Generales de la Misión, inspirado en el espíritu evangelizador de Domingo de Guzmán, del Padre Coll y la tradición de La Anunciata, con la ilusión y esperanza de que SU LUZ NO SE APAGUE.

María de la Anunciación, portadora del Evangelio viviente -Jesús de Nazaret- nos oriente y ayude a encontrarlo personalmente, seguirlo fielmente y anunciarlo valiente y generosamente.

H. M^a Natividad Martínez de Castro

Priora General

Madrid, 12 de noviembre de 2011

Vísperas del año Bicentenario
del nacimiento de San Francisco Coll



Marco General

1. Justificación

Desde el intento de realizar un análisis lo más profundo, lúcido y realista posible de los diferentes campos de misión que la Congregación Dominicanas de la Anunciata promueve, lidera y acompaña, y con el objetivo de trazar propuestas comunes y esbozar orientaciones concretas para cada ámbito de apostolado, nace este Proyecto Marco General de Evangelización que te presentamos.

Desde sus orígenes, nuestra Congregación ha estado comprometida con la evangelización (educación, pastoral juvenil vocacional, promoción social, misiones y otras actividades apostólicas) y es un patrimonio sólido, consolidado día a día gracias al trabajo y a la dedicación de las religiosas y de los laicos que hacen vida y comparten el carisma de La Anunciata. La intuición de Santo Domingo y de San Francisco Coll, recogida por tantas hermanas, laicos y laicas, ha hecho posible atender las necesidades sociales, educativas, misioneras y pastorales de los distintos momentos históricos.

Hoy acogemos este patrimonio y ofrecemos nuestra aportación para enriquecerlo y posibilitar que siga dando sus frutos dentro de la misión evangelizadora de la Iglesia. Se trata de hacer vida un proyecto que una vez conocido sea capaz de entusiasmar y cuya fuerza está orientada a formar personas nuevas para un mundo necesitado, más que nunca, de Buena Noticia, de una predicación entusiasmada y entusiasmante, desde el testimonio de la propia vida y desde cada una de las presencias que la Congregación tiene en Europa, América, África y Asia.

Los diferentes contextos en los que están incardinadas todas y cada una de las obras de la Congregación, su situación y los retos que las personas, las familias, las comunidades y la sociedad plantean diariamente a nuestra tarea evangelizadora, nos impulsan a renovar el compromiso evangelizador teniendo muy en cuenta las intuiciones proféticas de nuestras raíces, las coordenadas de nuestro tiempo y una mirada despierta y expectante hacia el futuro.

Vivimos en un mundo instalado en el cambio permanente, marcado por profundas desigualdades y creciente exclusión, por incertidumbres y búsquedas de sentido, por una fragilidad que afecta a personas, a instituciones sociales y al propio planeta. Vivimos en un mundo en el que se han globalizado muchas cosas y aspectos, pero en el que aún no se han globalizado ni los derechos fundamentales, ni la erradicación total de la pobreza, ni la injusticia. Pero también vivimos en un mundo en el que se generan procesos que abren nuevas posibilidades, que constituyen oportunidad y estímulo para quienes creemos y queremos comprometernos en la construcción de una globalización alternativa desde una evangelización transformadora, integral, comprometida por la justicia, la paz, la salvaguarda de la Creación y la búsqueda de la verdad. Una globalización profundamente cristiana.





Vivir, compartir y anunciar el evangelio en la actualidad nos invita a un nuevo modo de ser cristianos, capaces de construir en pluralidad, de mantener certezas y soportar incertidumbres, de expresar la fe en lenguajes que dialoguen con las experiencias más profundas y universales del ser humano y de apostar, junto a otros, por sociedades más justas e inclusivas, abiertas a la trascendencia e interdependientes en la fraternidad, por escuelas, misiones y pastorales juveniles-vocacionales abiertas y diversas, que valoran a las personas y cuidan las relaciones interpersonales en un clima familiar, sencillo, cercano y alegre... como experiencia educativa fundamental basada en la experiencia pedagógica de las Dominicanas de la Anunciata, la pedagogía del amor, la pedagogía de la predicación hecha vida y de la vida hecha predicación.

La solidaridad y el compromiso con los más necesitados y excluidos por muy diversos motivos, han sido siempre, y son hoy más que nunca, una responsabilidad ineludible para quienes estamos comprometidos con el anuncio de la Buena Nueva. Para todos aquellos que queremos vivir el carisma del Padre Coll, el ejercicio de la pobreza, personal y comunitaria, debe disponernos a una opción preferencial por los más necesitados, signos inconfundibles de la presencia de Cristo, sabedores de que su evangelización es señal de que el reino de Dios está cerca y entre nosotros¹.

Muchas de estas afirmaciones chocan con algunos de los rasgos dominantes y en muchas ocasiones impuestos de nuestra cultura, que vemos cada vez más arraigada en nuestros alumnos y alumnas, en nuestros adolescentes y jóvenes, en nuestros catequizandos y en las personas a las que atendemos desde múltiples servicios: materialismo y superficialidad, individualismo posesivo, consumismo sin límites, relativismo axiológico y moral, falta de fundamentos y horizontes.

Ante esta constatación, nos hemos hecho algunas preguntas: ¿Es posible evangelizar en este contexto cultural? ¿Estamos dispuestos a evangelizar en los contextos actuales en los que estamos presentes? ¿Cómo evangelizar hoy desde las obras que la Congregación tiene? ¿Qué opciones deben ser para nosotros prioritarias cuando hablamos de evangelizar desde nuestro carisma?

Este Proyecto Marco General de Evangelización Dominicanas de la Anunciata intenta confirmar, en unos casos, y reorientar, en otros, la misión evangelizadora que nos compromete desde la propuesta evangelizadora y educativa Dominicana.

Necesitamos empezar de nuevo en este empeño, venciendo el cansancio, la rutina y los obstáculos que nos impiden vivir integral e integradamente la misión. Volver a escuchar la llamada de "id y evangelizad" (Mc 16, 15) y la exhortación del "no temáis" (Mt 14, 27). Ahora es el tiempo oportuno. Para todas aquellas personas a las que educamos, servimos y acompañamos en nuestras presencias nos ha dado Dios la vocación de discípulos y de maestros, de acompañados y acompañantes.

2. Finalidad

Este Proyecto Marco General de Evangelización (PMGE), realizado con las aportaciones de las hermanas que están en los diferentes campos de misión, así como de numerosos miembros representantes de los colegios, de la pastoral juvenil vocacional y de las misiones y otras actividades apostólicas, tiene como referente fundamental el carisma del Padre Francisco Coll, las intuiciones e indicaciones del Plan General de Pastoral² y la Propuesta Educativa Dominicanas de la Anunciata³.

¹ Cfr. *Constituciones Dominicanas Anunciata*, nº 41 (C).

² DOMINICAS DE LA ANUNCIATA, *Plan General de Pastoral*. Madrid, 1998.

³ *Ídem*, *Carácter Propio*. Centros educativos, 2005.

La **finalidad** que persigue este Proyecto Marco, y que más adelante se concretará en objetivos, contenidos y mediaciones generales concretas, es:

1. Compartir criterios y significados para poder intercambiar y trabajar en el mismo Proyecto aunque desde contextos bien diferenciados.
2. Crear, trabajar y evaluar estrategias de anuncio, itinerarios de crecimiento y procesos de acompañamiento de obras, personas y grupos, ofreciendo la posibilidad de iniciar y consolidar la experiencia creyente cristiana, orientándoles a formar parte de comunidades cristianas en las que puedan vivir la fe como respuesta comprometida, y proponiendo, explícitamente y a su debido tiempo, la opción vocacional dominicana.
3. Remarcar que en nuestras presencias pastorales, educativas, sanitarias, sociales... se promueve la formación integral de las personas de acuerdo con una concepción cristiana del ser humano, de la vida y del mundo, preparándoles para que participen activamente en la transformación y mejora de la sociedad.
4. Recordar que todas nuestras obras son presencias de la Iglesia católica, se inscriben en su misión evangelizadora y se adhieren a su magisterio. Los centros educativos y misioneros, como centros católicos, forman parte de la Iglesia y participan en su misión evangelizadora.
5. Facilitar la coherencia y conexión de las propuestas y actuaciones evangelizadoras locales con la Propuesta Evangelizadora General de la Congregación recogida en este Marco.
6. Posibilitar propuestas evangelizadoras y pastorales en consonancia con los retos que plantea la evangelización y la educación, dando los pasos necesarios hacia comunidades y escuelas que sean verdaderas células evangelizadoras junto a otras y nunca sin las otras, como verdaderas presencias y acciones evangélicas y evangelizadoras, siendo fieles a la tradición y abriéndonos a los signos de los tiempos con visión de futuro.

En definitiva, la finalidad última de todo el Proyecto es situarnos y significarnos, desde el carisma de La Anunciata, ante los signos de los tiempos, con renovada ilusión, conscientes de las dificultades y desafíos presentes, para ser fraternidades que, en medio del mundo, anuncian la Buena Nueva de Jesús y trabajan para que la evangelización y la educación logren transformar desde dentro todo cuanto necesita razones de vida y esperanza verdaderas.

3. Una propuesta con rasgos de identidad

Este Proyecto Marco General de Evangelización hunde sus raíces en los documentos de la Congregación y en la Propuesta evangelizadora y educativa de las Dominicas de la Anunciata. Así, la oferta de nuestras obras tiene como eje transversal educar en clave cristiana, siendo un modo concreto de ponerlo en práctica el articular la dimensión académica y pedagógica, la dimensión cristiana y evangelizadora y la dimensión misionera y profética desde el estilo pedagógico y el bagaje espiritual dominicano.

Este **Proyecto Marco General** tiene las siguientes **notas de identidad** que parten y forman parte del carisma de la Congregación, inspirado en San Francisco Coll y en Santo Domingo de Guzmán:

1. Vida y experiencia fraterna

La experiencia fraterna, fundamentada en la Palabra de Dios y en la Eucaristía, es uno de los rasgos fundamentales de la identidad y carisma de La Anunciata. Una comunidad fraterna, sencilla,





orante y misionera. Una fraternidad alegre que predica la Buena Nueva con su testimonio de vida y en la que se promueve el sentido de corresponsabilidad, el respeto mutuo a la identidad personal, los modos democráticos en la vida y gestión de las comunidades e instituciones, y en la que todos colaboran en la construcción de una sociedad más justa⁴.

2. Estudio y búsqueda de la Verdad

La búsqueda de la Verdad a través del estudio es otro de los rasgos distintivos del carisma de La Anunciata. El estudio entendido como medio asiduo indispensable con el que se ha de contar ineludiblemente para conocer la Verdad, poder contemplarla, experimentarla y anunciarla. Estudio que fomenta el sentido crítico y que, atento a la tradición viva de la Iglesia, dialoga y está abierto a todas las situaciones contemporáneas, siendo en su esencia misma la búsqueda de la Verdad⁵.

3. Oración-contemplación

Otro rasgo carismático relevante es el de la contemplación. La experiencia contemplativa propia del carisma de La Anunciata se traduce, entre otras prácticas, en el silencio contemplativo, la oración y la celebración litúrgica. Una experiencia contemplativa llamada, como todas nuestras acciones y opciones, a inculturarse y actualizarse permanentemente para poder, como decía Santo Tomás de Aquino, “contemplar y dar a los demás los frutos de esa contemplación”. Una oración-contemplación encarnada, que ha de posibilitar hablar a Dios de los demás y hablar a los demás de Dios. La oración, la celebración comunitaria de la liturgia, la contemplación y el cultivo de la interioridad en nuestro carisma están estrechamente vinculados a la acción y al compromiso con la justicia⁶.

4. Anuncio y predicación del Evangelio

Una predicación entendida como un carisma más que como una simple tarea o función apostólica a desempeñar. Una predicación que lejos de ser adoctrinamiento es una espiritualidad, una experiencia cualificada del Espíritu y una obra del mismo Espíritu en y a través de quienes predicán, en primer lugar, con el testimonio de su vida. Una predicación cuyo contenido fundamental es la Palabra de Dios aunque no se reduce al anuncio verbal de dicha Palabra. Incluye, sobre todo, el anuncio testimonial y la experiencia viva de la Palabra. La predicación es propuesta e invitación, es un estilo de vida, una forma específica del seguimiento de Jesús, hasta el punto que se puede afirmar que la práctica de la fraternidad es ya un ejercicio del carisma de la predicación⁷.

5. Opción preferencial por los más necesitados

Otro de los rasgos identitarios de nuestro carisma es el de la opción preferencial por los más necesitados. La Verdad buscada y experimentada hace libres, es luz y libertad que ha de ser anunciada. Al contemplar en el misterio de la Anunciación la entrega de Dios a la humanidad somos exhortados e impulsados a llevar la Buena Noticia a los más necesitados, predicando, denunciando, exhortando, corrigiendo, comprometiéndonos proféticamente en la transformación

⁴ Cfr. *Constituciones Dominicanas Anunciata*, n° 121 (c).

⁵ Cfr. *Idem*, n° 83 (c).

⁶ Cfr. *Idem, Constitución Fundamental*, IV; n°141 (c), n° 214, II; n° 224, IV.

⁷ Cfr. *Idem, Constitución Fundamental*, II.

de las realidades que claman justicia. El compromiso con los más necesitados es necesario hoy, más que nunca, como fuerza contracultural frente a la cultura de la indiferencia, la apropiación, el despilfarro y la exclusión⁸.

6. Amor filial a María

María es para nosotros modelo de fidelidad y disponibilidad a la voluntad de Dios, modelo de entrega incondicional, ejemplo de persona reflexiva, silenciosa y trabajadora, modelo de actitud oblativa, presencia mediadora del amor de Dios Padre, ejemplo de paciencia y perseverancia entre los hombres, capacidad de escucha para saber discernir los designios de Dios en la historia y fecundidad de una vida totalmente dedicada al servicio. María es madre y en ella encontramos la actitud de la escucha, de la acogida y del anuncio del misterio de salvación⁹.

Estas notas de identidad del carisma están enraizadas en Jesucristo, en la vivencia personal y comunitaria del Evangelio, en su anuncio explícito y en su fuerza transformadora.

La Buena Noticia ilumina nuestros modos de presencia en el ámbito educativo, pastoral y misionero, las opciones que hacemos, las acciones que favorecemos y el diálogo con la realidad que promovemos.

Entendemos **la evangelización** de un modo integrado pues **abarca muchos elementos**:

- la conciencia de ser Iglesia;
- la antropología de inspiración cristiana que sostiene nuestra pedagogía y el modo de entender la formación integral;
- el clima de nuestras comunidades y centros educativos, y la acogida e integración de todos, especialmente de aquellos más desfavorecidos;
- la valoración de la formación en el hecho religioso y la educación en valores;
- la propuesta de tiempos y lugares para el encuentro con Dios, con uno mismo y con los demás;
- la mirada creyente a la realidad y la educación de la responsabilidad social y cívica;
- el anuncio explícito del Evangelio en los momentos oportunos;
- la experiencia religiosa;
- la animación a participar en proyectos de promoción y compromiso por la justicia.

Creemos que la referencia explícita a Jesucristo aporta a la educación, a la pastoral juvenil y a la misión horizonte de sentido para la vida humana y criterios morales para la convivencia social. A partir de este referente fundamental planteamos la oferta evangelizadora de todas y cada una de nuestras presencias: una evangelización en clave humanizadora, liberadora, contextualizada y global.

Desde la perspectiva cristiana consideramos imprescindible formar y acompañar personas que sean sujetos activos y participativos en la sociedad, comprometidas en el reconocimiento de los Derechos Humanos de todos, con sensibilidad ecologista, con capacidad de hacer análisis rigurosos y de buscar la Verdad, dispuestas al diálogo y a la coordinación, con sensibilidad misionera.

⁸ Cfr. *Constituciones Dominicanas Anunciata*, n° 41 (c).

⁹ Cfr. *Idem*, n° 90 (c).





Frente al relativismo imperante –valorando positivamente la moral de mínimos exigible a todos– nuestro proyecto evangélico y evangelizador plantea la oferta de unos valores que desde la fe en Jesucristo tienen pleno sentido hoy. Pretendemos la formación integral de personas libres, creyentes y con criterios que orienten sus vidas; que sepan elegir el ser frente al tener, la solidaridad frente al individualismo, el respeto frente a la intolerancia, la colaboración frente a la competitividad, el sentido crítico frente a la pasividad, el esfuerzo frente al pasotismo, el proyecto de vida frente a los clichés establecidos; personas que manifiesten respeto a la diversidad y estén preparadas para el diálogo intercultural e interreligioso.

El amor y la búsqueda de la verdad, ejes de la experiencia pedagógica de la orden dominicana y del carisma Anunciata, es la savia permanente que impregna nuestra propuesta evangelizadora y este Proyecto Marco General. Subrayamos el valor absoluto de cada persona capaz de amar y de ser amada, el respeto que merece, la fuerza de conversión que el amor tiene, el deber de prestar servicio y ayuda a cualquier persona que tiene necesidad, la preferencia por el débil, la defensa de los derechos de todos y la implicación en la transformación social.

4. Análisis de la realidad

La mirada, con *la mente y el corazón*, a todas las personas destinatarias de nuestra misión y de nuestras misiones, descubre en ellas, especialmente en las más jóvenes, vacíos y dificultades pero también signos positivos que pueden ser soportes en la tarea evangelizadora que estamos llamados a llevar adelante.

Necesitamos conocer los hechos y mecanismos sociales para plantearnos qué queremos y con qué medios contamos para conseguirlo. Debemos evitar visiones excesivamente subjetivas que van desde el pesimismo radical al optimismo infundado. Situados en diferentes contextos, pero intentando recoger los aspectos más significativos y globales de la realidad, este es nuestro análisis de la misma.

Para realizar este análisis de la realidad necesitamos aprender a mirar y adquirir una mirada nueva frente al mundo y frente a la tarea evangelizadora en general:

- **Mirar el mundo** con ojos nuevos del Dios creador, renovando en cada uno de nosotros y en cada una de nuestras obras el “vio que todo era bueno”, pero eso, “todo”, seguros de que allí donde estamos es posible hacer realidad los “cielos nuevos y la tierra nueva”.
- **Mirar la escuela y los centros formativos** con los ojos nuevos del Maestro, que sabe la importancia de “enseñar con calma”, del “yo estoy con vosotros”, del “creed a mis obras”, del “yo he sido enviado para...” porque en nuestras escuelas y misiones hacemos posible el “id y decid lo que habéis visto y oído”, el anuncio de la Buena Noticia a los más pobres.
- **Mirar la tarea evangelizadora, de modo especial todo lo referente al trabajo con los jóvenes y a la promoción vocacional**, con sentido profético, sabiendo que aunque no tenemos oro ni plata, en nuestras comunidades hemos recibido el Espíritu que nos permite decir a nuestros destinatarios ¡venid y lo veréis! y a nuestra sociedad “en nombre de Jesús de Nazaret, levántate y anda”¹⁰.

¹⁰ Cfr. KRISTAU ESKOLA, *Una escuela evangelizadora para el siglo XXI*, pág. 5.

Desde esta nueva mirada realizamos nuestro propio análisis de la realidad, teniendo en cuenta rasgos generales, pero también todas y cada una de las realidades en las que estamos presentes en la actualidad en los más diversos lugares del planeta¹¹.

4.1. El mundo en el que vivimos

Vivimos en un mundo lleno de posibilidades, en el que hay espacio para todos y en el que se han adquirido cotas importantes de democracia, libertad, tolerancia, solidaridad, cooperación, conocimiento y multiculturalidad.

Pero, como ya hemos señalados anteriormente, vivimos también en un mundo instalado en el cambio, globalizado, dirigido y marcado por un sistema económico voraz, en el que la producción, la riqueza y el poder ocupan un lugar predominante en la gran mayoría de los países, de las instituciones y estructuras. Los avances tecnológicos, informáticos y en comunicación son indiscutibles, aunque estemos lejos de que estén al alcance de todos. Además, los *mass media* están en manos de grandes grupos empresariales que con ellos crean opinión, informan deformando la realidad en muchas ocasiones y son una importante fuente de divulgación de las modas, de los modelos de comportamiento y de diferentes ideologías.

Todos estos avances hacen posible hacer frente a grandes retos, pero al mismo tiempo, generan grandes desigualdades e injusticias de un calibre jamás antes conocido.

Vivimos en un mundo lleno de submundos en el que muchos, sin otras posibilidades, hacen posible, contra su voluntad y desde la explotación a la que son expuestos, que unos pocos vivan y disfruten de innumerables medios a costa de los primeros. Un mundo en el que el sistema productivo gobierna todos los campos en todos los rincones del planeta. Un mundo amenazado por los excesos de los seres humanos que, a menudo, olvidan que el planeta es la casa común de todos y que, si no lo respetamos y cuidamos, terminaremos con él. Un mundo precioso, creado por Dios para nuestro goce y disfrute, pero que exige de todos y cada uno más visión global y más responsabilidad.

Vivimos en un mundo ajeno o poco sensible a lo trascendente, a lo religioso y a lo espiritual. Un mundo que se mueve fundamentalmente en el terreno del tener muy por encima del ser. Un mundo en el que hay un cambio radical de valores, entre los que el individualismo, el placer y el no-límite parecen ser los garantes de una vida feliz y plena. Un mundo en el que se vive todo a un ritmo acelerado y frenético, que imposibilita el discernimiento, la reflexión y las opciones verdaderamente importantes y radicales.

¹¹ Este análisis de la realidad se ha realizado teniendo presentes las aportaciones de diferentes lugares en los que la Congregación está presente, intentando evidenciar los rasgos comunes y, en la medida de lo posible, presentar algunos aspectos más locales o específicos de algunas presencias.





VISIÓN POSITIVA O PROACTIVA DEL MUNDO	CAMBIOS APARECIDOS	VISIÓN PESIMISTA DEL MUNDO
Solidaridad, libertad, cooperación	Neoliberalismo	Consumista, materialista, alienadora
Paz, tolerancia	Poder	Violencia, competitividad
Democracia, búsqueda, voluntariado	Humanismo	Secularismo egoísta, superficialidad
Inmigración, multicultural, diálogo, identidad	Globalización	Pobreza, exclusión
Comunicación, red, conocimiento	Boom tecnológico	Uniformidad, pensamiento único
Luchadores, nuevas Asociaciones, con esperanza	Valores	Cambiantes, desconocidos, inmediatos
Ecológico, sostenibilidad	Producción	Insostenible, explotación, pragmatismo
Debate, diálogo, interioridad interreligiosidad	Religiosidad	Indiferencia, increencia, ausencia de Dios

Los diferentes contextos sociales en los que la Congregación hace realidad su Proyecto evangelizador, exigen de todos una mirada abierta, cercana, creativa, valiente, sincera y esperanzada, que nos ayude a formular con nitidez las respuestas que cada momento y situación exigen.

4.2 Nuestra sociedad *(cómo es el contexto en el que estamos presentes).*

Siendo conscientes de que los contextos sociales en los que estamos presentes son muy variados, en líneas generales nuestra sociedad tiene las siguientes características:

- Es una sociedad del bienestar, aunque no todos tengan acceso a él.
- Sometida a procesos de globalización que producen y establecen grandes diferencias sociales entre personas, pueblos y países.
- Multicultural, plural, compleja. Tolerante mientras el otro no afecte a intereses personales.
- Sociedad de la información, informada pero dominada por los medios.
- Viva, estimulante, provocadora.
- Con procesos hacia la eco-sostenibilidad y la solidaridad global, aunque por otro lado se

sigue excluyendo y discriminando a los no productivos o “inútiles” .

- Con gran diversidad de identidades, pero con modelos impuestos.
- Más dialogante pero con grandes fracturas entre culturas, religiones y nuevos movimientos pseudoreligiosos.
- Materialista, basada en el consumismo y en la competitividad.
- Con manifestaciones violentas, agresivas y tendencia a la pasividad y a la indolencia.
- Con un retorno desigual, mixto y a la carta hacia lo religioso y hacia diversas espiritualidades.
- Desconectada de la Iglesia, de sus símbolos y lenguajes.
- Sensible a la dignidad de las personas y a sus derechos pero que excluye, evade, esconde y maquilla el dolor y el sufrimiento.
- Una sociedad que pierde la tensión mesiánica, con una cultura de bajas expectativas, con individuos sumidos en un mercado de sensaciones, que llama a ser sujetos atrapados en una red de instituciones y que, en muchas ocasiones, tiene una religión de tono neotradicional y neofundamentalista. Pero también una sociedad que no pierde la esperanza y apunta a la utopía de que otro mundo es posible.

4.3 La familia (*las familias*)

La familia, al igual que el contexto social en el que está inmersa, se encuentra en un proceso continuo de cambios, transformaciones y nuevas estructuraciones. De hecho, vemos a las familias con las siguientes características:

- La familia atraviesa una crisis profunda y presenta cambios en su estructura tradicional.
- Predominio de situaciones de nueva estructuración y también de desestructuración.
- En muchos casos, familias con un alto grado de provisionalidad.
- Muy condicionadas por la situación laboral y económica para poder responder a las demandas, tanto internas como sociales.
- En las que se comparten tareas y roles.
- Para los creyentes, verdadera Iglesia doméstica.
- En líneas generales, con una implicación muy débil en la colaboración con la escuela, si bien se va consolidando poco a poco una colaboración creciente.
- Familias con falta de dedicación a los hijos por múltiples motivos.
- Con tendencia a superproteger a los hijos y con una excesiva permisividad.
- Con vivencias religiosas muy diferentes, pero en la mayoría de los casos débiles y muy superficiales o inexistentes.
- Gran número de familias en las que los abuelos se encargan, como pueden, de la educación de los nietos.
- Familias que necesitan acogida, acompañamiento y atención de nuestra parte.
- Familias que pueden aportar mucho a la vida de las comunidades y al buen funcionamiento de nuestras presencias y de su labor evangelizadora.





La familia sigue siendo el núcleo fundamental de amor y afecto para la educación y evangelización de un niño. Actualmente, la familia nuclear se está redefiniendo por los múltiples factores que han incidido en su permanencia en el concepto clásico.

La Congregación Dominicanas de la Anunciata está reforzando su apuesta por ofrecer a las familias espacios de vivencia de valores, experiencia e iniciación a la vida cristiana. De este modo, la familia y nuestras presencias evangelizadoras compartirán valores como el amor, la amistad leal, el respeto a la persona y a la vida, y el compromiso en la acción educativa y evangelizadora.

4.4 La persona *(cómo vemos al ser humano: sus dimensiones constitutivas)*

Formamos parte de una sociedad (de unas sociedades) donde las personas son diversas, en realidades diferentes, con historias y culturas particulares que les determinan y condicionan. Es difícil generalizar sin equivocarnos, pero si echamos un vistazo a nuestros contextos, a los evangelizados, a los evangelizadores y a nuestras instituciones, encontramos como rasgos significativos que definen a las personas, los siguientes:

- Con una dimensión interior muy débil y con una escasa experiencia de la trascendencia. Pérdida de sentido religioso, unida a la búsqueda de sentido.
- Saturadas de palabras y buscando nuevas experiencias.
- Que aprenden más de lo que viven que de lo que escuchan.
- Necesitadas de los demás: en ellas confluyen el individualismo con un fuerte sentido de lo social.
- Habitadas al ruido, poco experimentadas en el silencio, en la escucha activa y en la contemplación.
- Que viven el presente y huyen de los proyectos.
- Abiertas a todo tipo de experiencias y modas, con múltiples modelos de referencia, generalmente pasajeros.
- Con profundos deseos de paz que contrastan con la violencia reinante.
- Aparentemente libres, pero tremendamente esclavas de casi todo.
- Deseosas de tiempo libre, el cuál se convierte en normativo.
- Con un claro desequilibrio en el desarrollo armónico de todas sus dimensiones.
- Muchas están solas, han perdido grupos de referencia, como la familia o la comunidad, suerte que existen reductos donde el grupo permanece y acoge.
- Valoran la amistad, quieren crear grupo, pero tienen muchas conductas individualistas.
- Conocen los valores, muchos más que antaño, pero no realizan una apuesta o una elección por los que les deben identificar. Quieren aparentar poder y tener, pero en su interior existe un gran vacío.
- Buscan sensaciones fuertes que traspasen la armadura que les aísla del exterior.
- A algunas personas les es fácil aferrarse a grandes dogmas superficiales, se alienan con pensamientos de otros; otros se conmueven por las cosas sencillas, libres de ataduras.

- En general, viven y actúan desde y bajo un relativismo moral sorprendente.
- Con una búsqueda inmediata de la satisfacción, el éxito y el placer, con una fragmentación del pensamiento (en cada momento se piensa una cosa diferente).
- Personas necesitadas de valores absolutos, de acompañamiento y de procesos vitales intensos y radicales, en contraposición a los valores light, a lo esporádico y a lo superficial.

Cada persona es un mundo y refleja, parcialmente, muchas de las características del contexto en el que vive y se desarrolla. Aunque hay numerosas tipologías de personas, en líneas generales, todas ellas respiran el mismo ambiente y se definen por sus opciones y acciones, por la asunción de unos valores u otros, por la radicalidad o superficialidad de sus criterios y modos de actuar, en definitiva, por el propio proyecto de vida o por la ausencia del mismo.

Desde cada una de nuestras presencias debemos preguntarnos qué rasgos definen a las personas: qué potencial, qué necesidades, qué valores morales, culturales y sociales, qué referentes tienen, en qué creen y qué rechazan.

El análisis de estos datos y la profundización en las causas y consecuencias, nos ayudarán a comprender a la persona que vive en un mundo globalizado, con rasgos universales, pero a la vez nos posibilitarán ver a la persona como ser único e irrepetible, con un proyecto de vida que debe descubrir y realizar. Desde esa comprensión podremos ofrecer itinerarios evangelizadores, educativos y vocacionales adecuados, propuestas sistémicas y actualizadas, y respuestas coherentes.

4.5 La Iglesia *(la realidad de la Iglesia católica a la que pertenecemos)*

La Iglesia católica, como el resto de instituciones, está expuesta a los constantes cambios que tienen lugar en todos los contextos, en todas las culturas y en todo tiempo. En la actualidad la Iglesia católica:

- Es una institución viva, activa, comprometida y presente en todo el mundo.
- Es una institución necesitada de reformas importantes en todos sus ámbitos.
- Tiene como misión fundamental evangelizar, anunciar el evangelio de Jesús.
- Está formada por numerosas instituciones presentes en todos los rincones del mundo y comprometidas con los más pobres.
- Está conformada por laicos/as, religiosos/as y clérigos que poseen tareas y responsabilidades propias, si bien queda mucho camino por andar en cuanto a la participación de los laicos, especialmente de las mujeres, en todos los ámbitos eclesiales.
- Es para muchos una institución alejada de la realidad y desconocida realmente.
- Está presente en las brechas de este mundo: donde hay crisis, donde hay hambre, donde no hay libertad, ni derechos, ni dignidad, ni posibilidades, ni justicia, ni paz.
- Está llamada a un constante proceso de adaptación y respuesta a los signos de los tiempos.
- Está presente de modo muy importante y significativo en el ámbito educativo y social.

Como se ha indicado, la sociedad actual vive inmersa en un desarraigo religioso creciente, sobre todo en Occidente. Estamos construyendo una nueva cultura de cariz liberal, donde la tradicional protección y papel destacado de la Iglesia ha dado paso a un alejamiento progresivo





de ésta de los mecanismos de participación ciudadana. La Iglesia vive un momento donde se está consolidando una visión laica, secularizada y pluralista de la sociedad.

Hace tiempo que la religión ha dejado de ser un referente para cohesionar a las personas. Muchas, creyentes y no creyentes, relativizan el liderazgo de la jerarquía de la Iglesia.

Desde el Concilio Vaticano II -el cuál calificó a la Iglesia como Pueblo de Dios y apostó por los laicos y laicas cristianas como agentes evangelizadores-, instituciones, organizaciones, entidades, diferentes movimientos y comunidades cristianas trabajan por una Iglesia que apuesta radicalmente por su tarea de evangelización lejos del ruido de los medios de comunicación, inserta en muy diversos contextos y situaciones, cerca de los no creyentes, de los alejados y de los creyentes de otras confesiones religiosas, cerca de los creyentes de las comunidades cristianas, junto a las familias que creen en los valores de las escuelas católicas, con los más necesitados, excluidos y olvidados, etc.

4.6 La escuela *(cómo vemos la escuela católica a la que pertenecemos y en la que trabajamos)*

Conscientes de que echar un vistazo a la escuela y realizar un análisis general válido y respetuoso para todas ellas es algo complicado, por no decir imposible, no obstante creemos que fruto de lo que vemos, de la experiencia en nuestros centros y de lo que otras instituciones educativas comparten con nosotros allí donde estamos presentes, podemos afirmar, siempre en líneas generales, que la escuela:

- Presenta una situación contradictoria: por una parte la escuela católica está en auge y, por otra, hay menor interés por la identidad cristiana.
- En ocasiones, por miedo, hace concesiones que hacen que se desvirtúen los valores y el carisma.
- Asume la formación de la persona en muchos aspectos ante los que la familia y la sociedad actuales no tienen (y/o no dedican) ni tiempos, ni medios, ni respuestas.
- Preocupada y ocupada en la educación en valores.
- Está buscando modos de adaptarse a los cambios sociales y nuevas vías de evangelización.
- De algún modo “desprestigiada”, en un momento muy importante en el que intenta recobrar su reconocimiento social.
- Necesitada de reconquistar su vocación educativa; necesitada de líderes pedagógicos y educativos.
- En la que “lo pastoral” como fundamento y vocación fundamental es una asignatura pendiente. Continúa habiendo una primacía de lo académico.
- Es una institución cada vez más asentada en el “continente digital”.
- Es un espacio en el que se escucha a los padres y madres, se les acoge con sencillez y armonía.
- Con muchos proyectos de futuro.

Los destinatarios de nuestra misión están plenamente sumergidos en la sociedad neoliberal, caracterizada y sustentada en el materialismo y el consumismo. La creación de necesidades no tiene límites y el individualismo posesivo se va acrecentando progresivamente. La constatación

de los efectos alienantes que genera este potentísimo sistema motiva el planteamiento de una prioridad: formar personas cuyos objetivos vitales sean la autonomía, el crecimiento interior y el compromiso social.

Por otra parte, la cultura “post, pluri y multi” que viven los niños, adolescentes y jóvenes de hoy, las famosas generaciones nadi (nativos digitales), reafirma la vivencia del yo y afianza el rasgo cultural de la experiencia personal. La vivencia del yo, que tiene claras manifestaciones negativas (egocentrismo, inmadurez, autosuficiencia, subjetivismo existencial, moral y religioso) plantea también oportunidades educativas que la acción evangelizadora ha de saber aprovechar. Entre otras, la atención a la realización personal, el respeto a la dignidad y singularidad de cada persona, el reconocimiento de los valores y los límites que cada uno tiene, la autorrealización como fuerza moral, el cultivo de los afectos, de los sentimientos y de las emociones que debe acompañar a la vivencia de fe.

La valoración de la experiencia posibilita muchas acciones en el ámbito de la evangelización: el encuentro con uno mismo y con los demás, la amistad, la cooperación, la realización de servicios concretos en ámbitos próximos o más alejados, el conocimiento de la realidad cotidiana y la mirada creyente a esa realidad. El gusto por la experiencia favorece la creación de espacios de socialización religiosa, de grupos cristianos, que posibiliten la interiorización, la propuesta y el discernimiento vocacional, la intercomunicación, las celebraciones y la experiencia cristiana. La iniciación a nuestros grupos cristianos, a grupos de solidaridad, a grupos de preparación a los sacramentos, responde a este objetivo.

Nos confirmamos en que el contexto familiar es sumamente importante en la transmisión de la fe. Actualmente observamos en muchos de nuestros destinatarios un vacío en la vivencia y comprensión de lo religioso porque en sus familias no han vivido ninguna iniciación cristiana. Hay que reconocer la dificultad de la animación pastoral hoy en un aula, entre otros motivos, por la diversidad de mentalidades y creencias de las familias y la repercusión que este hecho tiene en los alumnos y alumnas. Los problemas familiares, especialmente las rupturas, tienen también su impronta en los niños y esta circunstancia hay que atenderla con sumo cuidado, respeto y cariño. Todo esto que puede verse sólo como obstáculo puede interpretarse también como desafío y motivación para la evangelización, pues algunos niños y niñas lo que no reciben en la escuela y en otras de nuestras mediaciones apostólicas no lo van a recibir en ninguna otra parte.

4.7 La pastoral juvenil vocacional *(nuestro trabajo con los jóvenes)*

La pastoral juvenil, vocacional por naturaleza, está experimentando en los últimos años grandes cambios en todo lo que la concierne: su contexto, su lugar dentro de la realidad eclesial, su espacio dentro de las opciones y acciones de la Congregación, sus destinatarios, sus responsables y animadores pastorales, sus planteamientos, sus modalidades, su entronque con la pastoral escolar y misionera, etc.

Somos conscientes de que existe una crisis aguda en la transmisión intergeneracional de la fe, que amenaza la misma supervivencia de la Iglesia como presencia social significativa. Distancia generacional que conforme se va haciendo mayor tiende a perpetuarse por inercia.

En nuestro trabajo con los jóvenes existe una sensación de desconcierto. Sabemos que algo no funciona, que las iniciativas que antes convocaban ya no lo hacen (no de la misma manera), que faltan puntos de enganche entre las necesidades y búsquedas de los jóvenes y nuestras ofertas del Evangelio. Estamos llamados a compartir nuestras búsquedas desde la perplejidad.





En nuestro trabajo con los jóvenes nos encontramos que:

- Los jóvenes muestran una importante indiferencia y desinterés hacia lo religioso: la gran mayoría vive “instalada” en la superficialidad, en la intrascendencia, en la preocupación por las pequeñas cuestiones cotidianas, evadidos respecto a las situaciones que pueden hacer que se interroguen sobre la vida con radicalidad.
- Muchas de las opciones y planteamientos vitales juveniles sitúan su vida a notable distancia de la concepción evangélica en lo que ésta tiene de opción por la profundidad y por la entrega.
- Los jóvenes buscan de modo individualista propuestas prácticas de vida, desde las propias necesidades y caracterizada por el escepticismo ante las grandes causas y alimentada por multitud de ofertas de sentido. Desde esta perspectiva, la pretensión globalizadora, comprometida y comunitaria de la fe cristiana que proponemos, encuentra resistencias en la sensibilidad juvenil mayoritaria.
- Hay ganas de trabajar seria y comprometidamente en este campo: las hermanas y los laicos pueden ofrecer presencia, serenidad, madurez de vida y testimonio, personal y comunitario.
- La PJV es prioridad tanto en Capítulos Provinciales como en el Capítulo General de la Congregación. Hay orientaciones coordinadas a nivel de Congregación.
- Existe un largo recorrido en el trabajo de PJV pero somos conscientes de que faltan recursos, tanto personales como estructurales, para motivar de manera nueva y adecuada a los jóvenes y a los tiempos.
- Todavía hoy existe el peligro de pensar que la responsabilidad de la evangelización y propuesta vocacional a los jóvenes es un trabajo que sólo incumbe a los que trabajan directamente con ellos o son jóvenes.
- Se siente un resurgir del carisma, de aquellos rasgos identitarios propios. Somos más sensibles a la cultura vocacional y nos cuesta menos comunicar nuestro estilo de vida.
- Es necesario repensar la propia vocación, la vida y testimonio de las comunidades para que acojan a los jóvenes y se conviertan en promotoras vocacionales.
- Necesitamos llevar adelante con más confianza, corresponsabilidad e intensidad todo lo referente al trabajo con los jóvenes en la dinámica de la misión compartida: religiosas y laicos.
- Es importante el hecho de que exista una Delegación específica de PJV a nivel General y Provincial; y que necesitamos mayor implicación para que en todas las comunidades haya al menos una coordinadora local de PJV.
- Se han dedicado muchos esfuerzos a la Formación de Animadores de grupos Extracurriculares (Grupos Anunciata). Ha habido muy buena respuesta y acompañamiento, se ha llegado a ser buenos animadores y referencia para otros jóvenes, pero no a la deseada comunidad cristiana en donde se opta por una vocación concreta.
- Se está trabajando mucho en el área de animación pastoral en los colegios, en las iniciativas extracurriculares y en otras mediaciones que tiene la Congregación.

La Iglesia, y nuestra Congregación dentro de ella, desde todas sus presencias y estructuras, debe afrontar el anuncio de la Buena Noticia a los jóvenes con enormes dosis de creatividad, ensayando formas nuevas de presencia y testimonio en los mundos juveniles que son múltiples

y que se encuentran a una notable distancia cultural y generacional del grueso de la comunidad eclesial.

4.8 La misión en otras mediaciones apostólicas

La Iglesia, y dentro de ella la Congregación Dominicas de la Anunciata, son instituciones, comunidad de comunidades, misioneras por vocación. A la vocación cristiana que significa acoger y responder a la llamada de Jesús a ser discípulos suyos y a permanecer con él (a vivir según él), le sigue inmediata e irrenunciablemente la misión, el envío a proclamar la Buena Noticia *intra* y *ad extra* de nuestras comunidades.

La Congregación presente en Europa, América, África y Asia, mediante hermanas y laicos, está comprometida en las misiones y en numerosas actividades apostólicas y solidarias.

En nuestro trabajo en las misiones y en las demás actividades apostólicas nos encontramos que:

- Hay un importante número de hermanas y laicos con inquietud misionera.
- Se está trabajando con los laicos esta dimensión tan importante de la vida cristiana.
- La integración de los laicos en los equipos de misión es una oportunidad preciosa de ampliar el campo de acción y colaboración en el ámbito de las misiones y otras actividades apostólicas.
- Necesitamos dar a conocer más las diferentes misiones y actividades apostólicas que llevamos adelante.
- Existen dificultades para que la animación misionera se coordine a nivel general con todas y cada una de nuestras presencias educativas.
- Hay escasez de tiempo para que las delegadas realicen una buena animación misionera, de modo especial en las escuelas.
- Falta renovación en la formación misionera que nos ayude a aunar criterios, a priorizar las acciones misioneras y a responder con vigor, desde nuestro carisma, a las nuevas situaciones.
- Tenemos claro que hay que acompañar procesos personales, grupales y comunitarios que desemboquen en verdaderos y estables compromisos vitales no sólo asistenciales (voluntariado, talleres y grupos misioneros, apadrinamientos, etc.).
- Es muy importante el testimonio de las hermanas que han estado en misiones y en otras actividades apostólicas diferentes a las escuelas: su testimonio y sensibilidad son un reclamo fundamental para los educadores, los alumnos, los jóvenes y las familias.
- Debemos aprovechar el valor de la solidaridad que mueve a muchas personas para invitarles a conocer lo que hacemos (misiones y otras actividades apostólicas) y desde dónde lo hacemos (carisma Anunciata).
- Hay que elaborar proyectos y programaciones en los que exista una verdadera colaboración y trabajo coordinado entre la Delegación General de Educación (centros educativos), la Delegación General de Pastoral Juvenil Vocacional (grupos Anunciata, pastoral vocacional, etc.) y la Delegación General de Misiones (voluntariado, grupos y talleres misioneros, etc.).

Somos conscientes de que las misiones y las otras actividades apostólicas, aprovechando el trabajo que ya se realiza y la sensibilidad misionera existente, deben afianzar todo cuanto se





está haciendo y es positivo, apostar por los procesos y por el acompañamiento de los mismos; apostar por la puesta en marcha de iniciativas que respondan a situaciones y retos actuales, sin olvidar que la misión para un cristiano forma parte de su proyecto de vida y que su compromiso solidario es la puesta en práctica de dicho proyecto en el que Jesús es el centro y las opciones vitales que surgen impregnan toda la acción de Buena Nueva.

5. Desafíos de la evangelización más significativos como Congregación. Apuestas evangelizadoras desde el carisma

La Congregación Dominicanas de la Anunciata, consciente de los contextos en los que está situada, de la pluralidad y singularidad de todas y cada una de sus presencias y acciones, portadora de un patrimonio espiritual, educativo y misionero muy concreto, tiene ante sí algunos desafíos pastorales importantes. Estos desafíos de la evangelización atañen, fundamentalmente, a los procesos, a la metodología, a los criterios pedagógicos y a los/las evangelizadores/as. Desde ahí realizamos un esbozo de los mismos.

5.1 Desafíos a los procesos

Partiendo de la realidad en la que nos encontramos inmersos, nuestro planteamiento evangelizador debe acompañar procesos personales y grupales, escuchando, suscitando preguntas, orientando hacia respuestas personales que ayuden en la búsqueda de sentido de la propia existencia.

Nuestra propuesta debe ser significativa y coherente, debe ayudar a clarificar y afianzar planteamientos personales y comunitarios desde unos valores humanos que posibiliten la comprensión, aceptación y adhesión, libre y responsable, a los valores evangélicos.

El proceso de maduración e integración personal no se vive en solitario. Creemos que la familia, como primer núcleo de socialización, juega un papel decisivo en la configuración de la persona y en el despertar religioso. El grupo de iguales irá ganando protagonismo en este proceso a medida que los más pequeños se adentren en la pre-adolescencia y adolescencia. Necesitamos cuidar estos referentes y no perder de vista su relevancia y nivel de influencia, así como las carencias que pueden hacerse patentes cuando no se experimenta su presencia.

Es importante avanzar articulando elementos antropológicos y teológicos, pero no podemos dar por hecho que determinados conocimientos, experiencias y valores se hayan aprehendido. Preferimos y queremos plantear toda nuestra evangelización como una tarea misionera, que inicia procesos y no da por hecho ni experiencias, ni aprendizajes, ni niveles de maduración previos no constatados.

Por todo ello, este Proyecto Marco de Evangelización:

- Propone una pedagogía del proceso que parte de la realidad personal, familiar y social de cada persona.
- Quiere acompañar los procesos de despertar religioso de pre-iniciación e iniciación cristiana (bautismo, comunión, confirmación), formación religiosa, cultivo de la interioridad, voluntariado, grupos de fe para adultos y acompañamiento espiritual.
- Incluye a las familias en la convocatoria, propuesta, coordinación y desarrollo de sus actividades educativas, pastorales y misioneras.
- Asume desde todo el quehacer (proceso de enseñanza/aprendizaje) el desarrollo de la

persona entendida de forma integral y lo respalda con un estilo propio de hacer las cosas (metodología específica, procesos de revisión-evaluación, criterios organizativos, actividades, formación continuada, materiales y recursos, etc.).

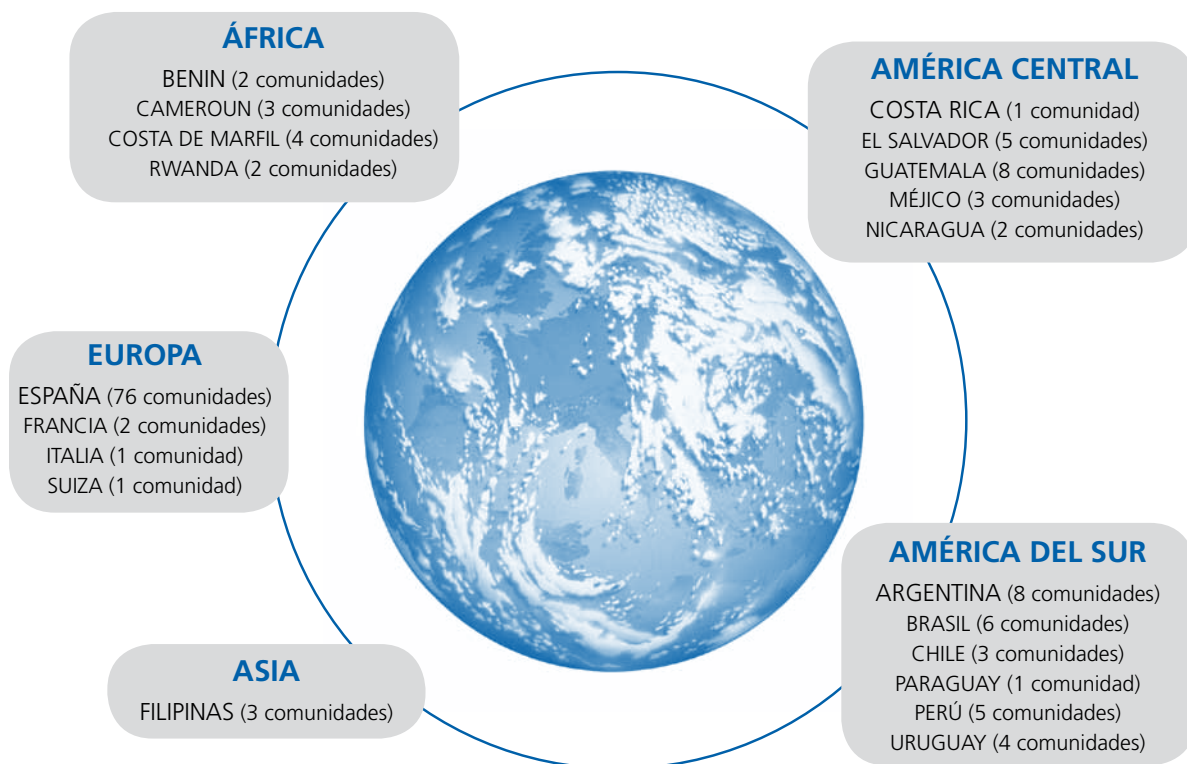
Todo ello conscientes de que todos los procesos (proceso de iniciación en la fe, proceso de profundización en la fe, proceso de permanencia en la fe; procesos biológicos, académicos, emocionales, relacionales, espirituales, etc.) tienen una dinámica diferente y conllevan un acompañamiento personalizado y continuado.

En los procesos (académicos, personales y de fe), las personas maduran física, afectiva y psicológicamente, y van descubriendo un estilo de vida, el de Jesús, con el que sintonizan y experimentan, progresivamente, que pueden dar pequeñas respuestas, manifestar y celebrar que vale la pena seguirle y hacer propio su proyecto de vida tal como hizo Francisco Coll y tantas otras hermanas y laicos.

5.2 Desafíos a la metodología

Los diferentes contextos sociales en los que la Congregación Dominica de la Anunciata hace presente su acción educativa y evangelizadora, exigen de nosotros una mirada abierta, cercana, creativa, valiente, sincera y esperanzada, que nos ayude a formular con nitidez las respuestas que cada momento y situación exigen.

5.2.1 Punto de partida: la propia realidad





Desde cada una de nuestras presencias debemos preguntarnos qué rasgos definen a las personas con las que entramos en contacto: qué carencias y necesidades tienen, tanto a nivel humano como en el terreno de la fe, qué potencial y qué valores culturales y sociales vive esa determinada comunidad.

Nuestra oferta tendrá unas características diferentes en función de los contextos. Desde ahí surgirá qué podemos y debemos proponer, en qué tiempos y espacios, pero sobre todo, cuál es el punto de partida de las personas que tenemos delante, desde el punto de vista espiritual, madurativo, psicológico y cognitivo, cuál es su vivencia previa de fe y qué grado de afinidad o identificación tienen con el mensaje que proponemos.

Tomar el pulso a las situaciones nos llevará a estudiar qué ofrecer en cada una, a valorar la oportunidad de la puesta en marcha de unas u otras opciones, y plantear la pregunta religiosa que, desde sus vidas, proporcione experiencias reflexionadas que lleven a convertirse en vivencias prácticas de las distintas dimensiones de la fe cristiana: orar, compartir, servir, discernir, celebrar, comprometerse... vivir con sentido, plenamente, desde la asunción del mandamiento nuevo del amor y desde el espíritu de las Bienaventuranzas.

Por todo ello, el Proyecto Marco de Evangelización propone una metodología que:

- Parte de la realidad del entorno y de cada persona.
- Está en diálogo con las diferentes opciones, con la diversidad... es inclusiva.
- Creativa, utiliza diferentes lenguajes y apuesta por nuevas formas.
- Está avalada por un estilo propio de evangelizar y de educar.
- Necesita un clima comunitario y familiar.
- Implica a todos los protagonistas.
- Está inserta en toda la práctica y organización de lo que se realiza.
- Compromete todo y a todos, y además camina hacia una propuesta evangélica y evangelizadora explícita en todos los momentos y espacios.
- Provoca la experiencia, preferencia la vivencia, huye de la palabra vacía.
- Incluye la dimensión simbólica que comunica lo que la palabra no es capaz de nombrar.
- Apuesta por la educación integral, por la adquisición de competencias básicas y que trabaja las inteligencias múltiples.
- Requiere formación para todos: formas y métodos para aprender a transmitir el evangelio.

Una metodología basada en el imperativo dominicano de "contemplar y dar a los demás lo contemplado", para así encontrar "el amor, la luz y la alegría que nos impulsen a promover a la persona humana hacia la plenitud en Cristo y ayudar así a la configuración cristiana del mundo"¹².

5.2.2 Un carisma propio, el de nuestro fundador

Como afirma San Pablo en la Primera Carta que escribió a la comunidad de Corinto, en la Iglesia hay diversidad de carismas, de ministerios y de operaciones. El Espíritu es el mismo y a cada uno se le otorga la manifestación de dicho Espíritu para provecho común (*Cfr. 1 Cor 1, 4-7*).

¹² Cfr. *Constitución Fundamental*, II. IV.

Francisco Coll recibió muchos carismas, realizó numerosos ministerios y llevó adelante muchas obras. Dichos carismas y ministerios los quiso compartir con aquellos con los que vivió y con aquellos a los que sirvió en su apostolado. Todos ellos puestos al servicio de la fraternidad y de los más pobres, para provecho común, conforman un carisma propio, el carisma del fundador de la Congregación de las Dominicas de la Anunciata.

La forma de vida, el estilo de ser, de estar, de creer y de hacer de Francisco Coll, podríamos resumirlo de la siguiente manera:

Francisco Coll fue un hombre de su tiempo y en su tiempo supo abrir caminos y otear horizontes nuevos. Fundamentado y afianzado en una fe comprometida, respondió con audacia evangélica y evangelizadora a los desafíos de su época.

Francisco Coll, como tantos hombres y mujeres, fue un hombre que no tuvo miedo a amar, a entregar su vida, a gastarse y desgastarse por los demás. Un hombre que nunca dio importancia a su bienestar personal, sino que fue feliz dando a los demás el tesoro que él había encontrado en Jesucristo. Se sintió urgido a evangelizar, a anunciar la Buena Noticia del reino de Dios.

Francisco Coll fue un hombre inquieto y alegre. Hombre de oración, sencillo y austero, de carácter sólido y firme, de inquebrantable fe, buscador de la Verdad y en la Verdad misericordioso. Un hombre de firme esperanza, un misionero infatigable, dotado de un extraordinario sentido ascético. Hombre solidario con los pobres, pacífico, reconciliado y reconciliador. Un fiel hijo de María, la Madre de Dios.

A las Dominicas de la Anunciata, Congregación que fundó en 1856, les enseñó lo que para sí era norma y estilo de vida: A ser pobres y sencillas, a amar a Dios por encima de todas las cosas, de modo especial en el servicio a los demás, a ser profundamente contemplativas y generosamente evangelizadoras; a tener especial devoción a María y a practicar la fe, la esperanza y, especialmente, la caridad; a dedicarse al estudio y al cultivo del silencio, a entregarse a la educación de los más desfavorecidos y a la predicación.

Francisco Coll fue un hombre de corazón generoso y ardiente, valiente y decidido, con sus luces y sus sombras, vulnerable pero dispuesto, entrañablemente familiar y fraterno, un cristiano dispuesto a seguir los pasos de Jesús, anunciar y enseñar, de palabra y con la propia vida (¡su mejor predicación!), la verdadera doctrina, la novedad de las bienaventuranzas, por las poblaciones grandes y pequeñas e iluminar las tinieblas del corazón, especialmente de los niños y jóvenes.

Francisco Coll unió y vivió de forma indivisible el amor a Jesucristo, a la Iglesia y a los hombres más necesitados, siendo contemplativo en la acción y activo en la contemplación, audaz en el apostolado, apasionado en la itinerancia, agradecido a Dios Padre por tanta luz recibida y enviado a iluminar el mundo con la predicación de su vida y con su vida hecha predicación.¹³

Como responsables de esta herencia espiritual y educativa-evangelizadora, nos parece clave reconocer, nombrar y ofrecer a todas aquellas personas con las que trabajamos y para las que trabajamos, los rasgos característicos del carisma de la Congregación Dominicas de la Anunciata, fundada por San Francisco Coll.

¹³ Cfr. MARÍA OTILIA GONZÁLEZ, *Francisco Coll i Guitart. Fundador de la Congregación de Dominicas de la Anunciata*, pp. 3-4.18-19; RAÚL BERZOSA, *Homilia de acción de gracias por la canonización de Francisco Coll i Guitart* (Oviedo, 24 de octubre 2009); ÓSCAR ALONSO, *Escritos propios sobre Francisco Coll i Guitart y la Congregación Dominicas de la Anunciata* (2010).





5.3 Desafíos a los criterios pedagógicos

El Proyecto Marco de Evangelización debe orientar todo nuestro ser y quehacer, y debe tener en cuenta los siguientes criterios:

- Pasar definitivamente de la pastoral de momentos puntuales a la dinámica evangelizadora de unas escuelas, comunidades y otras mediaciones apostólicas en pastoral.
- Pasar de la socialización en la normalidad a la propuesta de lo alternativo: atreverse a ser “más felices” desde la oferta del Evangelio.
- Pasar de la convocatoria estandarizada al encuentro personal y acompañado.
- Pasar de la prioridad de la acción al cuidado de la contemplación activa y de procesos en los que se cultive la interioridad.
- Pasar de los procesos deductivos a los inductivos.
- Pasar de la simple transmisión de conocimientos a la comunicación de la experiencia.
- Pasar de la formación teórica a la experiencia de lo fundamental acompañada de la formación idónea y continuada en cada momento.
- Pasar de estructuras y mediaciones que regulan y controlan a espacios de crecimiento fraterno y responsable.
- Pasar de lo preferentemente grupal a lo personal que desemboca nuevamente en la experiencia grupal.
- Pasar de la transmisión de rutinas, obligaciones, ritos y celebraciones vacías a la explicitación gozosa de la fe.

5.4 Desafíos evangelizadores

El mejor punto de partida para llegar a cualquier lugar es siempre aquél donde la gente está. También en la obra de la evangelización. Ser cristiano, contribuir como Iglesia con la realización del reino de Dios, desde nuestra historia, implica no ignorar ni huir de la propia realidad.

Quien cree en el Resucitado, sabe que la realidad, por más dura y contradictoria que sea no tiene la última palabra, la tiene el Señor de la Vida, en quien la vida no conoce ocaso. Haciendo una decantación del contexto socioeconómico, político y cultural de nuestras diferentes presencias, emergen algunos grandes desafíos para la misión, hoy. Se trata de desafíos comunes. Hay en cada contexto y presencia de la Congregación muchos otros que deberán abordarse localmente y de modo particular.

Señalamos como desafíos evangelizadores comunes los siguientes:

1. **Volver a Jesús.** Este es el primer y más decisivo desafío evangelizador: poner a Jesús en el centro del cristianismo, de la evangelización, de nuestra Congregación y de todas nuestras presencias. Todo lo demás viene después. ¿Qué puede haber más urgente y necesario para los cristianos que despertar entre nosotros la pasión por la fidelidad a Jesús? Él es lo mejor que tenemos en la Iglesia. Lo mejor que podemos ofrecer y comunicar al mundo de hoy.
2. **Crear e invitar a creer en el Dios de la vida.** En estos tiempos de profunda crisis religiosa, no basta creer en cualquier Dios; necesitamos discernir y ayudar a discernir cuál es el verdadero. No es suficiente afirmar que Jesús es Dios; es decisivo saber que Dios se

encarna y revela en Jesús. Por eso tenemos ante nosotros el desafío de reivindicar hoy, dentro de la Iglesia y en las sociedades contemporáneas, el auténtico Dios de Jesús. ¿No es acaso un gran reto evangelizador promover la tarea apasionante de «aprender», a partir de Jesús, quién es Dios, cómo es, cómo nos siente, cómo nos busca, qué quiere para los seres humanos?

3. **Vivir para el reino de Dios.** Si el primer desafío de nuestra evangelización creemos que es apostar por una vuelta a Jesús, de esta vuelta se deriva también este tercer desafío: Jesús vivió para el reino de Dios, su verdadera pasión. Por esa causa se desvivió y luchó, por esa causa fue perseguido y ejecutado. Para Jesús sólo el reino de Dios era absoluto. Por eso creemos que nuestra evangelización ha de invitar a «entrar» en ese reino, a buscar el reino de Dios y su justicia. ¿Qué puede haber en estos momentos, para los seguidores de Jesús, más importante que comprometernos en una conversión real del cristianismo al reino de Dios?
4. **Seguir a Jesús e invitar a seguirle.** Conscientes de que Jesús puso en marcha un movimiento de «seguidores» que se encargaran de anunciar y promover su proyecto del «reino de Dios», creemos que nuestra Congregación tiene ante sí el desafío de anunciar y reactivar una y otra vez dentro de la Iglesia el seguimiento fiel a la persona de Jesús. El seguimiento a Jesús es lo único que nos hace cristianos: creer en lo que él creyó; vivir lo que él vivió; dar importancia a lo que él daba importancia; interesarse por lo que él se interesó; tratar a las personas como él las trató; mirar la vida como la miraba él; orar como él oró; contagiar esperanza como la contagiaba él. Nuestra evangelización debe procurar que los evangelizados hagan suyo el proyecto integrador e incluyente de Jesús.
5. **Construir la Iglesia de Jesús y como Iglesia situarnos dentro del mundo.** Los evangelizadores queremos vivir en la Iglesia convirtiéndonos a Jesús. Esa queremos que sea nuestra primera contribución. Queremos trabajar por una Iglesia a la que la gente sienta como «amiga de pecadores», una Iglesia que busca a los «perdidos», descuidando tal vez otros aspectos que pueden parecer más importantes, una Iglesia preocupada por la felicidad de las personas, que acoge, escucha y acompaña a cuantos sufren, una Iglesia de corazón grande en la que, cada mañana, nos pongamos a trabajar por el reino, sabiendo que Dios ha hecho salir su sol sobre buenos y malos.

Además, queremos construir Iglesia y situarnos dentro del mundo. El Concilio Vaticano II situó a la Iglesia precisamente 'dentro' del mundo, ni encima ni abajo, sino en el seno de la sociedad, para ser su servidora, en una actitud de diálogo y de búsqueda. Sin embargo, no basta situarse dentro del mundo. Dada la escandalosa realidad económica, política, social y cultural de nuestros días, cabe preguntarse, desde el Evangelio, qué lugar debe ocupar la Iglesia dentro de este mundo. Y, desde el mundo en el que la Iglesia debe estar, ¿qué proyecto defender o apoyar en pro de un mundo de todos y no sólo de algunos? Creemos que el primer gran desafío de nuestra tarea evangelizadora es situarnos, como Iglesia, dentro del mundo; una Iglesia de los pobres para que sea la Iglesia de todos.



Marco Doctrinal

El Marco Doctrinal de todo proyecto no puede ser otro que Jesús y su Iglesia. Toda acción pastoral ha de estar encaminada a la evangelización, a llevar la Buena Nueva a todos los ambientes de la humanidad y con su influjo transformarla y renovarla desde dentro¹⁴.

La Iglesia, que se define principalmente por la misión de evangelizar, insiste en una constante llamada a la propia conversión. Nos llama a la responsabilidad e invita al realismo, de modo que la inculturación del Evangelio sea nuestro compromiso ante las situaciones en las que estamos presentes y todas aquellas situaciones inéditas con las que tendremos que dialogar y llevar adelante nuestra misión¹⁵.

Es compromiso de todo cristiano, cualquiera que sea su vocación específica, evangelizar y dejarse evangelizar. Evangelizar es, ante todo, dar testimonio de una manera sencilla y directa del amor de Dios Padre, revelado por Jesucristo mediante el Espíritu Santo.

Evangelizar requiere de nosotros tener y despertar en los evangelizadores, principalmente, sensibilidad ante todas las situaciones humanas que estamos llamados a iluminar desde la fe y a transformar desde el amor, el compromiso y la esperanza. Requiere vivir en una sincera y profunda dinámica de conversión. Nos exige una constante revisión de nuestros criterios, lenguajes, metodologías, estructuras y organizaciones.

Aunque a todas las comunidades educativas, pastorales y misioneras les corresponde hacer el debido discernimiento, estudio y confrontación con los principios antropológicos, cristológicos, eclesiológicos, experienciales, morales y espirituales que más se adecuen a sus situaciones concretas y particulares, en cada lugar y en cada momento, a continuación presentamos el objetivo y los contenidos generales de este Proyecto Marco de Evangelización para todas las obras que la Congregación Dominicanas de la Anunciata tiene a lo largo y ancho del mundo.

Dicho objetivo, y sus especificaciones, así como los contenidos son generales, señalan elementos fundamentales y de gran importancia, y deben asumirse, discernirse y adaptarse a cada circunstancia y realidad.

¹⁴ Cfr. PABLO VI, *Evangelii nuntiandi. Exhortación Apostólica sobre la evangelización del mundo contemporáneo*, n° 18.

¹⁵ Cfr. DOMINICAS DE LA ANUNCIATA, *Plan General de Pastoral*, 1998, pág. 21; Cfr. *Documento conclusivo de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe*. Aparecida, 2007, n° 477. 479.





1. Objetivo general del Proyecto Marco de Evangelización

La acción pastoral en todas las obras de la Congregación se inscribe, se realiza y se coordina en el marco de un gran objetivo general y de unos contenidos concretos. El objetivo general de la Congregación en la evangelización es:

Renovar nuestro compromiso evangelizador desde las intuiciones proféticas de nuestro carisma, respondiendo con audacia a los signos de los tiempos, en todas nuestras presencias, como parte de la misión evangelizadora de la Iglesia católica.

- **Renovar** significa animar, orientar y acompañar¹⁶, hacer que nuestra misión, en todos los ámbitos en los que el Espíritu nos ha invitado a encarnarnos, recupere la fuerza y la energía de la fuente de la que emanan. Significa actualizar nuestro ser, estar y hacer en el mundo y en la Iglesia. Significa que estamos llamados a repensar profundamente y relanzar con fidelidad y audacia nuestra misión, con visión de futuro.
- **nuestro compromiso evangelizador** alude a todas las obras y ámbitos en los que la Congregación está presente, de un modo u otro, como parte de la gran misión evangelizadora de la Iglesia. Significa repensarnos para renovar verdaderamente los compromisos adquiridos y a los que deberemos hacer frente en el futuro. Significa ser conscientes y consecuentes con las responsabilidades adquiridas en la misión y recordar que estamos llamados a ser fuente y semilla de variados servicios y ministerios a favor de la vida en la sociedad y en la Iglesia.
- **desde las intuiciones proféticas de nuestro carisma** de modo particular desde los rasgos característicos que San Francisco Coll i Guitart quiso para la Congregación, entre los que destacan la fraternidad, la búsqueda de la Verdad, la predicación que fluye de la contemplación y a su vez la alimenta, la celebración comunitaria de la fe, la disponibilidad y entrega de María, y el encargo de encender luz que encienda otras luces e ilumine las tinieblas. Encargo que exige, especialmente en nuestros días, coraje y espíritu profético.
- **respondiendo con audacia a los signos de los tiempos**, siendo dóciles a lo que el Espíritu sugiera en cada circunstancia, conscientes de que para ello tenemos que ser de nuevo evangelizados y fieles discípulos, corresponsables en la edificación de la sociedad según los criterios del Evangelio, entusiasmados y apasionados, en comunión con la Iglesia y en medio de las nuevas circunstancias. Sin olvidar y recordando asiduamente que la audacia de Santo Domingo y de San Francisco Coll fue la de quienes se apoyan en los valores esenciales y permanentes del pasado para mirar de frente e ir adelante. Fue la audacia del futuro.
- **en todas nuestras presencias**, es decir, en todos los ámbitos en los que la Congregación de las Dominicas de la Anunciata está presente y en todos aquellos a los que habrá que responder si así lo sugiere el Espíritu y se pueden asumir desde la responsabilidad y la significatividad evangélica de los mismos. En la educación, en la actividad parroquial, en la pastoral juvenil vocacional, en la actividad misionera, en la actividad sanitaria y otras obras de misericordia. También en todos aquellos ámbitos en los que, religiosas y laicos,

¹⁶ Cfr. DOMINICAS DE LA ANUNCIATA, *Plan General de Pastoral*, 1998, pág. 35.

están involucrados desde su compromiso creyente y evangelizador, desde su apuesta por la defensa y restitución de la dignidad humana, por el compromiso con la justicia y la paz, y por la salvaguarda de la creación.

■ **como parte de la misión evangelizadora de la Iglesia católica**, como parte del cuerpo que es la Iglesia, en coordinación con todos sus miembros, en la dinámica de la espiritualidad de la comunión, al servicio de la misma misión: manifestar el inmenso amor de Dios Padre, que quiere que seamos hijos suyos y comunicar vida plena para todos. Tarea que exige de nosotros salir de nuestra conciencia aislada y de lanzarnos, con valentía y confianza a la misión de toda la Iglesia: anunciar con la vida y la palabra la Buena Noticia de Jesús, el reino de Dios que ya está en medio de nosotros y al que todos estamos invitados.

Este objetivo general exige, para cada situación y presencia, una traducción al lenguaje entendible en cada circunstancia. De él se derivarán todos los objetivos propios para cada uno de los ámbitos en los que la Congregación está presente. Dichos objetivos deberán plantearse desde la fidelidad al espíritu de este objetivo general. Todos deberemos evaluar, proyectar y planificar nuestras acciones y opciones buscando adaptar y actualizar responsablemente este objetivo general.

2. Contenidos generales del Proyecto Marco de Evangelización

La vida cristiana se vive en un contexto de colaboración con todos los que trabajan por una renovación de la vida humana en el mundo. Lo original del cristianismo radica en la experiencia del seguimiento de Jesús, en el interior de la construcción de la historia.

Queremos aprender a hacer y realizar una lectura creyente de la realidad y a ver a Dios en la vida y obras de los hombres, en la creación, en los anhelos, sueños y esperanzas...en todas las cosas. Deseamos educar desde la libertad interior, para que todos y cada uno lleguemos al conocimiento personal y experiencial de Jesús y, desde ahí, poder descubrir el sentido de la vida y la importancia de optar y vivir cuidando la vida propia y la de los otros, experimentar lo que nos hace más humanos y felices, y obtener la fuerza necesaria para denunciar todo lo que signifique una agresión a la dignidad de la persona.

Queremos evitar un cristianismo ideologizado, en el que es muy difícil encontrar la novedad “que salva” y la Buena Noticia, y no fundamentarnos ni presentar una Iglesia normativa y perfecta, ni una Iglesia en la que es muy difícil “encontrar un motivo para seguir esperando”, sino una Iglesia “que sea un recinto de verdad y de amor, de libertad, de justicia y paz para que todos encuentren en ella un motivo para seguir esperando”¹⁷.

Por todo ello, la evangelización y la animación pastoral, en todas las realidades en las que la Congregación está presente, se inscribe, se realiza y se coordina en el marco de unos contenidos concretos. Estos vertebran todo cuanto nos disponemos a llevar adelante allí donde anunciemos la Buena Noticia de Jesús de Nazaret.

Dichos contenidos, aún siendo complementarios e interdependientes, están estructurados en contenidos antropológicos, teológicos, cristológicos, eclesiológicos, experienciales, éticos y espirituales, queriendo así subrayar los fundamentos y las opciones de fondo que nuestra tarea evangelizadora tiene y propone para todos los proyectos y acciones, generales y locales, que se lleven a cabo desde y en la Congregación o allí donde nuestra institución esté presente por

¹⁷ *Plegaria Eucarística Vb, Jesús, nuestro camino.*





medio de alguna de sus hermanas o laicos vinculados al carisma, sean o no presencias propias de la Congregación.

2.1 Qué persona (*contenidos antropológicos*)

- Concebimos a la persona creada a imagen y semejanza de Dios, persona en relación, llamada a colaborar con él en todo lo creado.
- Una persona íntegra (integrada y equilibrada), con dimensiones fundantes de su dignidad, interrelacionadas entre sí, complementarias y todas ellas necesarias:
 - Dimensión física, corporal.
 - Dimensión afectiva, emocional.
 - Dimensión social, relacional.
 - Dimensión intelectual.
 - Dimensión interior, espiritual, trascendente.
- Persona que asume, responsable y libremente, su proceso de crecimiento personal, para que pueda experimentar al Dios de Jesús en su historia, para que descubra el sentido trascendente de su vida y para que se comprometa en la construcción de un mundo más humano y más justo, potenciando los valores evangélicos de la autonomía, el sentido crítico, la libertad para elegir, la responsabilidad, la autenticidad, la audacia, la escucha, la búsqueda de la Verdad, la compasión y el perdón.
- Una persona implicada con la realidad en la que vive, comprometida, disponible, capaz de creer en el Evangelio, no sólo como utopía, sino como una opción de vida.
- Una persona en proceso de crecimiento, que reconoce la propia debilidad, que está abierta a crecer, que trabaja la solidez interior, la constancia, la capacidad de superación, el autoconocimiento, la autoestima y la aceptación de los demás.
- Una persona sencilla, austera, humilde, solidaria, con juicio crítico, soñadora, sincera y esperanzada.
- Una persona auténtica que asume el estudio sistemático como camino hacia la Verdad.
- Una persona con una sana religiosidad y con una escala de valores bien fundamentados, profundamente humana y espiritual.
- Este proceso no se realiza en solitario, sino junto a otros. Tiene, por tanto, unos referentes que son la familia, los amigos, la comunidad, la sociedad y el mundo. Así, las relaciones interpersonales, tan presentes en nuestra experiencia fraterna, comunitaria, pedagógica y pastoral, se establecen desde la igualdad y la inclusión, sin discriminaciones de ningún tipo: ni culturales, ni religiosas, ni de género.

2.2 Qué Dios (*contenidos teológicos*)

El Dios que en Jesucristo se da a conocer:

- Dios Trinidad, que es Padre y Madre, que envía al Hijo, que resucita a Jesús y nos envía el Espíritu Santo.

- Que es providente.
- En el que se puede confiar.
- Que incluye, une, agrega, alza, perdona, dignifica, libera, hace feliz.
- Que habita en lo más profundo del corazón humano y se revela en lo cotidiano de la vida.
- Que apuesta por la persona, la cuida.
- Que no cabe sólo en palabras: es experiencia y encuentro personal, se expresa en símbolos, acciones, compromisos, testimonios, acontecimientos y en la propia creación.
- Sale al encuentro del hombre y de la mujer, les busca, tiene un proyecto para su vida.
- Que se define a sí mismo como amor y actúa en la historia liberando.
- Que en Jesucristo se da a conocer a la humanidad como Salvador, nos revela nuestra dignidad de hijos e hijas y nuestro destino último y trascendente en la plenitud del Amor.
- Que acompaña a la humanidad desde el respeto y la confianza infinita en los hombres y mujeres.
- Que es luz que enciende otras luces e ilumina la vida de quien experimenta su amor incondicional.

2.3 Qué Jesús (*contenidos cristológicos*)

Todos los escritos del Nuevo Testamento coinciden en mostrarnos en Jesús dos pasiones: Dios y la persona.

El centro de sus palabras, de sus obras, de sus gestos y de su comportamiento es Dios que nos crea para ser felices, creciendo y realizándonos como personas. El Dios siempre bueno que sueña un mundo de hijos e hijas, hermanos y hermanas, y que para ello tiene un proyecto totalmente realizable: el Reino de Dios y su justicia.

En todas nuestras presencias y por medio de ellas queremos anunciar:

- Al Jesús del Evangelio.
- Que como Hijo mantiene una relación única con su Padre Dios y nos lo revela.
- Que es rostro de Dios y nos muestra a Dios misericordioso y fiel.
- Que busca hacer la voluntad de Dios y en la búsqueda fundamenta su libertad.
- Que es Buena Noticia para todas las personas, con preferencia por los más pobres.
- Que está comprometido con el más débil.
- Que es firme y fiel en sus propuestas y en sus compromisos.
- Que mira a todos los seres humanos como hermanos e hijos de un mismo Dios, sin excluir a nadie.
- Que es cercano, amigo, servidor y entregado.
- Que se rodea de un grupo de discípulas y discípulos con quienes hace proceso.
- Que escucha y respeta a la persona que tiene delante, cuestiona y provoca con sus pará-





bolas para que cada uno diga su propia palabra.

- Que enseña, invita, acompaña, predica y comparte con su vida.
- Que no entiende de componendas, busca, vive, dice y defiende la verdad.
- Que es libre ante el poder que genera la injusticia.
- Que busca el silencio, se retira, escucha para dar respuesta.
- Que discierne en oración las principales decisiones a tomar.
- Que se manifiesta como un hombre que observa, conoce y ama la naturaleza, de ella habla en sus parábolas y en ella descubre la acción de Dios.
- Que experimenta la soledad, el miedo, la decepción y el fracaso como nosotros y lo asume por fidelidad al Padre.
- Que propone, no impone, un estilo de vida alternativo al marcado, y que se caracteriza por el compartir y la solidaridad con los más desamparados, rompiendo barreras y construyendo puentes.
- Que es amigo de la vida, que se opone a toda fuerza que destruye y deshumaniza.
- Que invita a su seguimiento a hombres y mujeres y con ellos crea una nueva familia donde crece y se alimenta la utopía del Reino.
- Que denuncia todo aquello que atenta contra la dignidad de la persona.
- Que muere y resucita para darnos vida y vida en abundancia.
- Que su presencia y palabra no deja indiferente a nadie.
- Que da siempre la última palabra al AMOR misericordioso.
- Que nos da su Espíritu.

Queremos anunciar y dar a conocer a un Jesús cuyo criterio de actuación fue la compasión, cuya meta fue la dignidad de los últimos, cuyo programa la acción curadora y cuyo último horizonte fue el perdón.

2.4 Qué Iglesia (*contenidos eclesiológicos*)

Nuestro proceso evangelizador pretende ayudarnos y ayudar a las personas con las que trabajamos a incorporarse a la comunidad de los creyentes en Jesús, descubriendo con ella y en ella el sentido de pertenencia a la Iglesia, Pueblo de Dios en camino.

En nuestras instituciones queremos presentar una Iglesia que es:

- Luz de las gentes, solidaria con las esperanzas y gozos, con las angustias y tristezas de todos los hombres y mujeres.
- Sacramento de salvación, señal visible del reino de Dios anunciado por Jesucristo.
- Imagen de la Trinidad, comunidad de comunidades, expresión de la comunión de Dios en la historia, con los hombres y mujeres de este mundo.
- Comunidad de santos y pecadores, compuesta por personas, y, por tanto, vulnerable, con aciertos y errores.

- Comunidad de hombres y mujeres que oran y sirven en el nombre del Señor Jesús.
- Sacramento de la comunión de los hombres entre sí y con Dios: pueblo constituido para la comunión de vida, de amor y de verdad.
- Comunidad convocada por Jesús para una tarea misionera y evangelizadora.
- Comunidad que busca hacer realidad su proyecto.
- Peregrina y misionera, evangelizadora, en posesión de una Buena Noticia decisiva para la humanidad.
- Comunidad que anuncia y hace presente sin descanso la vida entregada y resucitada de Jesús; vida a través de la cuál Dios perdona y se reconcilia con toda la humanidad.
- Comunidad que anuncia con alegría la Buena Noticia del reino y su experiencia de Dios.
- Comunidad abierta al mundo, movida y guiada por el Espíritu de Jesús al servicio del reino, que vive las Bienaventuranzas de una forma viva y dinámica.
- Comunidad en la que la causa de los pobres es el primer y más importante criterio de actuación.
- Acogedora, inclusiva, solidaria, profética, diversa, global, abierta al soplo del Espíritu.
- Comunidad que escucha, comparte, abierta al diálogo.
- Austera, sencilla, cercana, liberadora y acompañante.
- Comunidad que se posiciona comprometida ante la realidad estando al servicio de los preferidos de Jesús: los pequeños, los enfermos, los pobres, los desvalidos... los más necesitados de la Buena Noticia.
- Comunidad que ora y escucha la Palabra de Dios, que celebra y se reúne en torno a la Eucaristía.
- Fiel al ministerio de Pedro.
- Mediadora en los conflictos, apaciguadora en los enfrentamientos y portadora de un mensaje de justicia y paz universal.
- Profética, que planta cara a los poderes de este mundo y que constantemente busca la voluntad de Dios.
- Humilde, audaz y vanguardista.
- Que sabe que amar más y seguir a Jesús es lo fundamental de su ministerio.
- Comunidad con un ministerio de unidad, que trabaja para que no haya ninguna división.
- Casa y hogar, estilo y espacio en el que todos encuentren un lugar donde ser y donde encontrar razones para seguir esperando.
- Siempre en proceso.

2.5 Qué fe (*contenidos experienciales*)

La fe es un don que crece y se desarrolla con la propia persona. En este proceso, entramos en contacto personal con Dios, hasta llegar a un encuentro en el que la fe que surge como un





diálogo “llamada-respuesta” va conformando el proceso personal, a través de experiencias y elecciones en busca de sentido.

En nuestra experiencia y modo de evangelizar creemos que la fe:

- Es acogida, adhesión, confianza y experiencia de fidelidad del Dios de Jesús.
- Nace del encuentro con Jesús, porque dentro de cada uno está la necesidad de búsqueda de sentido.
- Está enraizada en el ser personal, en todas las dimensiones, es procesual y se expresa en la vida.
- Se manifiesta en experiencia de oración y en la vivencia de los sacramentos.
- Es vivencia y experiencia que desarrolla la interioridad de toda persona.
- Reconocida como don y, a la vez, opción personal, compartida, vivida y expresada con los otros.
- Respeta otras opciones personales.
- Tiene una dimensión/manifestación pública, comprometida, política, solidaria... en el mundo en el que vivimos, con el testimonio personal y el servicio.

2.6 Qué moral (*contenidos éticos*)

En nuestras presencias (centros educativos, comunidades, misiones, etc.) creemos y apostamos por un proceso evangelizador que ayude al crecimiento moral de la persona en una sociedad plural, donde se han de respetar los valores humanos. Dicha moral brota, para nosotros, como cristianos, del Evangelio de Jesús y del espíritu de las Bienaventuranzas.

En nuestras instituciones proponemos una moral:

- De actitudes.
- Basada en la asunción vital del Evangelio de Jesús: las Bienaventuranzas.
- Que se posiciona ante los problemas.
- Expresión verdadera de lo que se cree y en quién se cree.
- Una moral incluyente, comprensiva, dignificadora y liberadora.
- Fundamentada en la experiencia de sabernos hijos-as de Dios. Este convencimiento nos obliga a amar, respetar los derechos humanos, valorar la vida y denunciar todo lo que atenta contra ella.

En el proceso de crecimiento moral, los destinatarios del anuncio de la Buena Nueva han de ir aprendiendo a:

- Respetar la libertad de cada persona y adquirir la capacidad de discernir.
- Vivir en rectitud y libertad, buscando la coherencia con actitud transparente, porque somos amados por Dios.
- Respetar los derechos de todos los seres humanos, que nos hacen iguales en dignidad porque somos hermanos y hermanas.

- Valorar la vida y denunciar todo lo que atenta contra ella porque la vida es un regalo.
- Vivir un amor que se recibe y, por lo tanto, brota de la gratuidad.
- Vivir un amor que se compromete en el trabajo por la igualdad, la justicia y la solidaridad.
- Valorar la dimensión sexual como medio de expresión del amor que es donación y entrega.

2.7 Qué espiritualidad (*contenidos espirituales*)

Una determinada espiritualidad conlleva una determinada forma de actuar, es algo que afecta a toda la vida, por eso es importante educar en ella y desde ella.

La espiritualidad propia del carisma Dominicanas de la Anunciata se caracteriza por:

- la centralidad de Jesucristo y de su Evangelio;
- la compasión y la actitud positiva;
- la contemplación del misterio de la Anunciación;
- la búsqueda incansable de la Verdad mediante el estudio;
- la predicación y el anuncio de la Buena Nueva;
- el ejercicio de la oración;
- un arraigado sentido de pertenencia a la Iglesia;
- el servicio en las circunstancias más imprevistas, humanamente más desconcertantes;
- la humildad y la caridad;
- la asistencia gratuita y preferencial a los más necesitados;
- la centralidad de la Eucaristía en la vida;
- un amor y devoción entrañable a la Virgen María;
- estar siempre atentos al Señor “que llama”.

Nos parece importante no sólo dar a conocer la espiritualidad de Santo Domingo y de San Francisco Coll, los valores de estos dos hombres de Dios, sino su obra, la Congregación Dominicanas de la Anunciata, extendida por el mundo, a todos los que quieren vivir nuestro carisma hoy, siendo testigos del amor de Dios, de su bondad y misericordia.

3. Planteamiento y articulación de la evangelización en todas las presencias de la Congregación

En este Marco de la evangelización que estamos dibujando, para nosotros la finalidad de la acción pastoral es conseguir que los niños, adolescentes, jóvenes y adultos vayan construyendo su personalidad teniendo a Jesucristo como referencia en la vida, que aprendan a ver a todos los seres humanos como los ve Jesucristo, a situarse ante la vida como él se sitúa, a buscar la Verdad como él lo hacía, a pensar y a sentir como él, a actuar como él, a vivir con él la comunión con Dios Padre.

En nuestros proyectos y planificaciones de pastoral deben articularse varios elementos considerados de especial relevancia:





- La formación humanizadora con enfoque cristiano.
- La transmisión de la fe basada en la experiencia.
- La proyección social como parte integrante de esa fe.
- La formación religiosa que posibilita el diálogo fe-cultura.

3.1 La formación humanizadora con enfoque cristiano

Como el Evangelio crece en terreno humanizado, el primer ámbito de la evangelización a la que estamos llamados, y de la pastoral concreta que se lleva a cabo en cada una de nuestras presencias, ha de ser el planteamiento de una pedagogía humanizadora. Desde esta pedagogía, que tiene como finalidad el desarrollo de todas las dimensiones y potencialidades del ser humano, se afirma el valor de algunos objetivos y algunos aprendizajes que necesitan tiempo, metodología, apoyo y acompañamiento de los evangelizadores.

Esta formación la consideramos como una pedagogía del umbral e integra múltiples acciones educativas que preparan al sujeto para la recepción del mensaje cristiano: la educación en valores humanos y sociales, la educación para la convivencia y la ciudadanía responsable, la educación para la pregunta y la búsqueda, la educación para la cooperación y el compromiso social.

En realidad todas las acciones evangelizadoras y educativas que llevamos adelante pueden considerarse que forman parte, más o menos explícitamente, de este umbral necesario para la iniciación cristiana. Este trabajo ha de llevarse a cabo desde todas las estructuras y deben proponérselo todos los educadores y evangelizadores, fundamentalmente en el ámbito de nuestros centros educativos.

El proceso largo y complejo de la iniciación a la fe requiere plantear acciones y estrategias muy variadas, poniendo mucha atención en las características de los destinatarios:

- Ofrecer oportunidades que les posibiliten hacerse preguntas radicales sobre uno mismo, sobre lo que acontece, sobre el sentido de la vida y de la historia. Preguntas que ayuden a buscar respuestas más allá de uno mismo, que apunten a aquello por lo que merece la pena vivir y por lo que vale la pena comprometerse.
- Promover en los ámbitos en los que trabajamos verdaderas relaciones interpersonales en las que las personas reconocen a los otros como un tú-vosotros con el que pueden dialogar, a quienes tienen que respetar, a quienes deben amar y ayudar, con quienes pueden cooperar.
- Favorecer la experiencia de la libertad como capacidad que posibilita hacer *opciones fundamentales* en la vida en la dirección de ser más uno mismo, de ser más humano, más persona, de ser más responsables de los demás, de asumir compromisos éticos, de optar por las propuestas humanas y sociales del evangelio.
- Ayudar a que las personas descubran en sí mismas la capacidad de interiorización, de silencio, de reflexión, de escucha, de discernimiento y de contemplación, que les posibilita el conocimiento propio, el encuentro con lo mejor de uno mismo, el reconocimiento de los valores de los demás, la pregunta por el sentido de las cosas y las opciones por lo verdaderamente importante.
- Valorar las propias raíces culturales y religiosas y, a la vez, promover en la vida cotidiana actitudes de respeto, de escucha y de diálogo intercultural e interreligioso con otras tradiciones. Reconocerlas como riqueza y como huellas de Dios en la historia de la humanidad.

3.2 La transmisión de la fe basada en la experiencia

Hoy más que nunca necesitamos estar convencidos de que el anuncio del mensaje cristiano en los contextos en los que trabajamos es **Buena Noticia** para todos, poner el máximo esfuerzo en la transmisión de la fe basada en la experiencia y en la evangelización explícita, y ofrecer espacios en los que la persona pueda expresar sus dudas, busque en el evangelio iluminación y posibles pistas de actuación, y aprenda a ver y a juzgar los acontecimientos de la vida con criterios evangélicos.

La experiencia de fe es el momento fundamental en la evangelización y debe ser el elemento crucial de los proyectos y planificaciones pastorales. Esta afirmación se fundamenta en la convicción de que la experiencia creyente tiene lugar en esa dimensión interior y espiritual, profundamente humana, que es huella de la presencia misteriosa de Dios encarnado y que nos posibilita ser oyentes de su Palabra.

El encuentro con Jesús es el punto de partida de la evangelización, como lo fue en el caso de los primeros cristianos y como lo fue en el caso de Santo Domingo y de San Francisco Coll, quienes encontraron a Jesús en los más necesitados de verdadera doctrina, de verdadera fraternidad, de verdadera búsqueda y contemplación de la Verdad. Por eso, la primera tarea en la evangelización ha de ser preparar y favorecer la experiencia de ese encuentro que, en muchas ocasiones, se manifiesta de manera imprevisible.

Ayudar a identificar en la interioridad, la presencia amorosa del Dios de Jesucristo y a reconocerla como el centro de la propia vida. Este es el momento decisivo en todo proceso de iniciación cristiana.

Preguntas que surgen: ¿Cómo preparar a la experiencia de fe? ¿Cómo despertar a la experiencia religiosa? ¿Cómo iniciar en la oración? ¿Cómo ayudar a cultivar la propia interioridad? ¿Cómo invitar a la contemplación? En el contexto actual hay que cuidar mucho las condiciones para ello: ambiente, silencio exterior e interior, encuentro con uno mismo, escucha del propio corazón, percepción de los sentimientos, buenos acompañantes y maestros...

Un camino imprescindible para la experiencia religiosa es el silencio y la interiorización, la escucha atenta que prepara a la acogida de la Palabra de Jesús sintiéndole amigo, el trato de amistad con quién sabemos nos ama. Los obstáculos a remover en este proceso son muchos: la superficialidad, la dispersión, el consumismo, el ritmo frenético, los prejuicios, la memoria de experiencias poco satisfactorias, la imagen de un Dios poco atrayente, demasiado exigente y poco cercano.

Podemos ofrecer, sobre todo a los adolescentes y jóvenes, diversas propuestas: la integración en grupos cristianos con proyectos formativos de identidad cristiana, en donde puedan compartir experiencias de vida, acompañamiento personal, convocatorias de oración personal y comunitaria, itinerarios de preparación, participación en los sacramentos, conocimiento y contacto personal con verdaderos testigos del Evangelio y experiencias de voluntariado al servicio de los demás.

Conviene hacer un doble subrayado: el proceso de iniciación cristiana que ha de ser personalizado, requiere grupos cristianos que sean el contexto vital para la experiencia de la fe. El testimonio de los educadores y evangelizadores es una ayuda necesaria y determinante. Los relatos del Evangelio son un modelo perfecto de pedagogía de la fe: Jesús se acerca a las personas, acomoda su enseñanza a la capacidad receptiva de sus oyentes y utiliza ejemplos





del entorno conocidos por ellos para que descubran la vida cotidiana desde una perspectiva diferente y así se generen nuevas posibilidades.

El Evangelio antes de ser un texto escrito fue una experiencia de fe vivida y compartida por los primeros cristianos. El carisma Dominicas de la Anunciata, antes de plasmarse en una Regla de vida y en unas Constituciones, fue una experiencia de fe vivida y compartida por Santo Domingo, por San Francisco Coll y por tantos hermanos y hermanas dominicas. Ahora es necesario hacer el proceso inverso: partir de la escucha del texto evangélico, de sus parábolas, dejarnos interpelar, sentir la misericordia del Señor en nuestra propia vida y descubrir el rostro de Dios que Jesucristo revela en el Evangelio.

3.3 La proyección social como parte integrante de esa fe

Hay dos elementos fundamentales de la fe cristiana que no se pueden disociar: el encuentro con el Señor, reconociéndole como amigo y salvador, y la llamada al encuentro, al servicio del hermano, a la solidaridad, al compromiso por la justicia, al compartir lo que se tiene, especialmente con los más pobres.

La finalidad de la promoción humana y de la transformación social de nuestro proyecto de evangelización exige a todos los evangelizadores estar muy atentos a los valores, carencias y necesidades de cada contexto, saber analizar críticamente las causas estructurales que condicionan la vida, buscar y encontrar la verdad en cada situación, dejarse iluminar por el Evangelio y hacer propuestas constructivas.

Para lograr un cambio en las personas -pasar de una visión individualista a una visión social, solidaria y comprometida-, es necesario que todos nos propongamos este objetivo y trabajemos en ello desde todas las áreas, proyectos y actividades de las instituciones en las que trabajamos, aunando esfuerzos y remando todos en la misma dirección, con la metodología apropiada y aprovechando todos los medios que tenemos a nuestra disposición.

La motivación y la referencia la encontramos en el Evangelio: Jesús de Nazaret vivió como el buen samaritano de la parábola. Nos pide a nosotros hacer lo mismo y enseñar esta lección de vida: aproximarnos a todos aquellos que están en las "cunetas" de los caminos, a los pobres, humillados y ofendidos, a todos los oprimidos, a todos los que viven en la mentira, a todos los explotados, excluidos y desamparados, con el fin de sentir com-pasión de ellos y participar en su liberación.

Para lograr este comportamiento hay que formar el *corazón* y la *mentalidad* de las personas para las que trabajamos y a las que servimos siguiendo las indicaciones de la parábola: enseñarles a mirar el sufrimiento ajeno, la pobreza, la exclusión, el desamparo o explotación de los otros; sentir como dolor personal la situación en la que se encuentran los malheridos; acercarnos a las situaciones de injusticia; actuar con ternura y vigor para cambiar la realidad.

La parábola evangélica nos habla de la necesidad y de la importancia de desarrollar ciertas capacidades fundamentales como transitar por la vida con los sentidos abiertos, con flexibilidad, con disponibilidad ante lo nuevo que llega, con capacidad de conducta alternativa y con capacidad de gratuidad.

Se trata de lograr que los problemas de la injusticia, la explotación, la exclusión social, la violación de los Derechos Humanos, calen profundamente en el corazón y en la mente de los destinatarios de nuestra misión, que interioricen esta preocupación, que los sentimientos de

compasión vayan formando parte de su proyecto y compromiso de vida, que tengan muy claro que el avance del proyecto de Dios sobre la humanidad pasa por la contribución y el compromiso de los cristianos en propuestas que miren a la solución de estos problemas y de todos aquellos que inevitablemente irán surgiendo.

Para este aprendizaje es necesario articular diferentes experiencias:

- dar a conocer datos de la realidad,
- programar actividades sociales de voluntariado,
- sugerir acciones que se puedan realizar en la vida cotidiana,
- promover la participación en proyectos de solidaridad internacional,
- estimular comportamientos ecologistas,
- pedir y promover respeto hacia los diferentes,
- favorecer el comercio justo y el consumo responsable,
- motivar la cercanía a los inmigrantes,
- la asistencia a concentraciones y manifestaciones de presión política.

Para todo ello se necesita la colaboración y apoyo de las familias y de todos aquellos que colaboran y/o están implicados en nuestras instituciones, para lo cuál tendrán que estar informados y formados para ello. El trabajo armónico y complementario de las diferentes Delegaciones Generales a este respecto es muy importante.

En el caso de los centros educativos, esta cooperación, que tiene que comenzar en el centro escolar, puede tener una prolongación más allá de la etapa educativa obligatoria y ser un medio de formación permanente y de compromiso solidario. La pastoral juvenil vocacional y las misiones serán, entonces, la prolongación natural de la pastoral escolar fuera del ámbito estrictamente académico, y será de gran importancia la coordinación de estas Delegaciones para que los procesos personales y grupales iniciados no sufran intervalos innecesarios que pongan en peligro la continuidad de dichos procesos.

Este capítulo, la proyección social como parte integrante de la fe, abre muchas posibilidades y sugiere pautas de trabajo para los equipos de animación pastoral de los centros educativos y para los y las delegadas de pastoral juvenil vocacional y de misiones. Creemos que es necesario conocer las experiencias que ya se estén realizando en los centros educativos y comunidades, hacer un elenco de acciones formativas y materiales didácticos elaborados por la Congregación y por diferentes organizaciones y ONGDs ¹⁸, elegir las más apropiadas para cada nivel y hacerlas llegar a todos los centros educativos y comunidades, con recomendaciones precisas y coordinadas para su utilización. Es un modo de aunar esfuerzos y de motivarnos todos en este compromiso socio-educativo y misionero.

3.4 La formación religiosa que posibilite el diálogo fe-cultura

Los objetivos de la formación religiosa podemos resumirlos así: ofrecer el conocimiento de los contenidos cristianos con los mismos métodos y procedimientos con los que se trabajan otras áreas académicas, proponer la visión cristiana del ser humano, de la historia y del mundo,

¹⁸ ONGDs: Organizaciones no gubernamentales para el desarrollo.





anunciar explícitamente a Jesucristo y su mensaje de salvación, plantear una fe transformadora, racional, inculturada y abierta, que hace posible el diálogo fe-cultura.

En sociedades cada vez más plurales, en las que conviven múltiples culturas, religiones, nuevos movimientos religiosos y pseudoreligiosos, tenemos que preparar a los destinatarios de nuestra evangelización para asumir esa pluralidad, reconocer como valor las diferencias y entablar diálogos constructivos desde la propia identidad. El diálogo interreligioso, que es un desafío de nuestro tiempo, hay que abordarlo desde una formación y experiencia cristiana seria, que ha de ser objeto de la enseñanza religiosa y de la programación pastoral.

4. Respuestas pastorales para todos los ámbitos de evangelización

Teniendo siempre presente que la actitud básica de todo evangelizador es una vida cristiana constituida por la fe, la esperanza y el amor, y lo anteriormente dicho, en todos los ámbitos de la evangelización en los que está presente la Congregación, las respuestas pastorales exigirán de los evangelizadores:

- Proponer valores de sentido y de dimensión trascendente que plenifiquen a la persona y le permitan hacer opciones libres.
- Presentar alternativas de comunidades eclesiales, donde sus miembros se esfuercen por vivir con espíritu solidario y de gratuidad.
- Anunciar la fe como una opción personal, libre y consciente, vivida en comunidad y proyectada mediante el testimonio y el compromiso.
- Ante el nacimiento de nuevos movimientos religiosos o pseudoreligiosos, diálogo interreligioso, sencillez y profundidad para presentar la Verdad liberadora, y firmeza (no imposición) en la fe que propone.
- Optar por los más necesitados y sus causas como signo de la presencia del reino y, desde la pobreza evangélica, estar al lado de los marginados viviendo solidariamente.
- Promover el diálogo fe-cultura y fe-ciencia a fin de lograr vidas y sociedades más humanas y más humanizadoras.
- Respetar y acoger las diferentes religiones y culturas dialogando en profundidad, manifestando hospitalidad y sirviendo a los más indefensos.
- Revisar, confrontar y adecuar la imagen corporativa, el lenguaje, la metodología y los símbolos que utilizamos en la tarea evangelizadora.
- Ser profetas desde el carisma propio allí donde es necesaria una palabra de aliento, la denuncia de situaciones injustas y la defensa de la dignidad de las personas.